

# Procesos investigativos de corte histórico

Autor: José Orlando Parra



Procesos investigativos de corte histórico / José Orlando Parra, /  
Bogotá D.C., Fundación Universitaria del Área Andina. 2017

978-958-5455-43-6

Catalogación en la fuente Fundación Universitaria del Área Andina (Bogotá).

© 2017. FUNDACIÓN UNIVERSITARIA DEL ÁREA ANDINA  
© 2017, PROGRAMA LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES  
© 2017, JOSÉ ORLANDO PARRA

Edición:

Fondo editorial Areandino

Fundación Universitaria del Área Andina

Calle 71 11-14, Bogotá D.C., Colombia

Tel.: (57-1) 7 42 19 64 ext. 1228

E-mail: publicaciones@areandina.edu.co

<http://www.areandina.edu.co>

Primera edición: noviembre de 2017

Corrección de estilo, diagramación y edición: Dirección Nacional de Operaciones virtuales

Diseño y compilación electrónica: Dirección Nacional de Investigación

Hecho en Colombia

Made in Colombia

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra y su tratamiento o transmisión por cualquier medio o método sin autorización escrita de la Fundación Universitaria del Área Andina y sus autores.

# Procesos investigativos de corte histórico

Autor: José Orlando Parra





# Índice

## UNIDAD 1 Contexto

Desarrollo temático 7

## UNIDAD 1 Las variables... la historia y sus variables

Desarrollo temático 15

## UNIDAD 2 Etapa uno: búsqueda de fuentes e hitos históricos

Desarrollo temático 27

## UNIDAD 2 Las fuentes y sus retos

Desarrollo temático 37



# Índice

## UNIDAD 3 Etapa dos: la crítica

Desarrollo temático 48

## UNIDAD 3 Lo inconsciente en la historia y en los historiadores

Desarrollo temático 59

## UNIDAD 4 Etapa tres: la síntesis

Desarrollo temático 69

## UNIDAD 4 Problemas de síntesis o los retos de la narración

Desarrollo temático 76

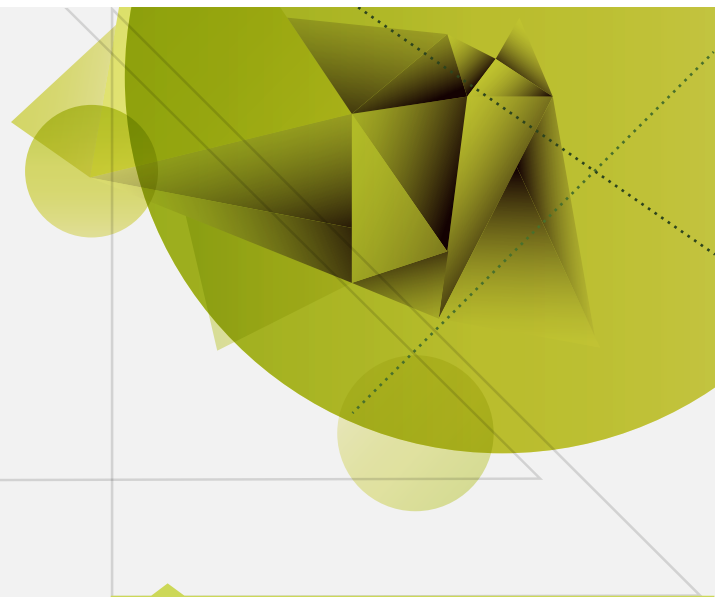
Bibliografía 82



# 1

## Unidad 1

Contexto

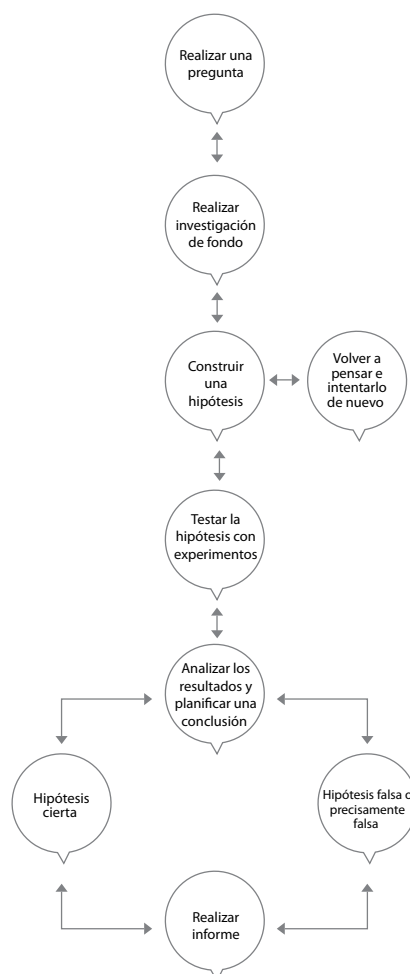


Procesos investigativos de  
corte histórico

Autor: Orlando Parra

### Contexto

Cualquier proceso investigativo, requiere de: marco teórico, marco referencial, estado del arte, marco metodológico, esto va muy ligado a la tradicional "metodología de la investigación", que ya se han conocido en módulos anteriores, pero que es bueno refrescar.



**Modelo simplificado de las etapas del método científico**

Figura 1: Modelo simplificado de las etapas del método científico

Fuente: <http://3.bp.blogspot.com/-LasuxoBNzjQ/UoUm2fmLMol/AAAAAAAAABA/1ZqHre6VilA/s1600/1.jpg>

El anterior cuadro muestra, lo básico, lo elemental del “método científico”. Cualquier persona que pretenda estudiar lo sucedido con un hecho o un personaje, debe tratar de poseer, antes de adentrarse en el proceso histórico, unas marcas teóricas, unos referentes, que le permitan ubicarse para iniciar el propósito.

Siempre teniendo en cuenta que estos marcos en la medida de lo posible (ya veremos más adelante que tan complejo es) lo sesguen o predeterminen.

Es bueno tener claro que “la idea de un método que contenga principios científicos infalibles, inalterables y absolutamente obligatorios que rijan los asuntos científicos entra en dificultades al ser confrontada con los resultados de la investigación histórica” incluso Feyerabend va más allá, nos reta:

“Un principio de proliferación:

Inventar y elaborar teorías que sean inconsistentes con el punto de vista comúnmente aceptado, aun en el supuesto de que éste venga altamente confirmado y goce de general aceptación.

El principio de proliferación es también parte esencial de una perspectiva humanitaria”.

Y más exactamente para la materia en la que nos adentraremos... tener lo siguiente claro:

“No podemos ser positivistas y creer que las preguntas y las respuestas surgen de modo natural del estudio del material.

Generalmente no hay material hasta después de que nuestras preguntas lo haya revelado”.

“Una vez nuestras preguntas han revela-

do nuevas fuentes de material, éstas mismas plantean considerables problemas técnicos: a veces demasiados, a veces insuficientes”.

Estudia con atención el cuadro que viene a continuación:



## El método científico: una concepción en transformación

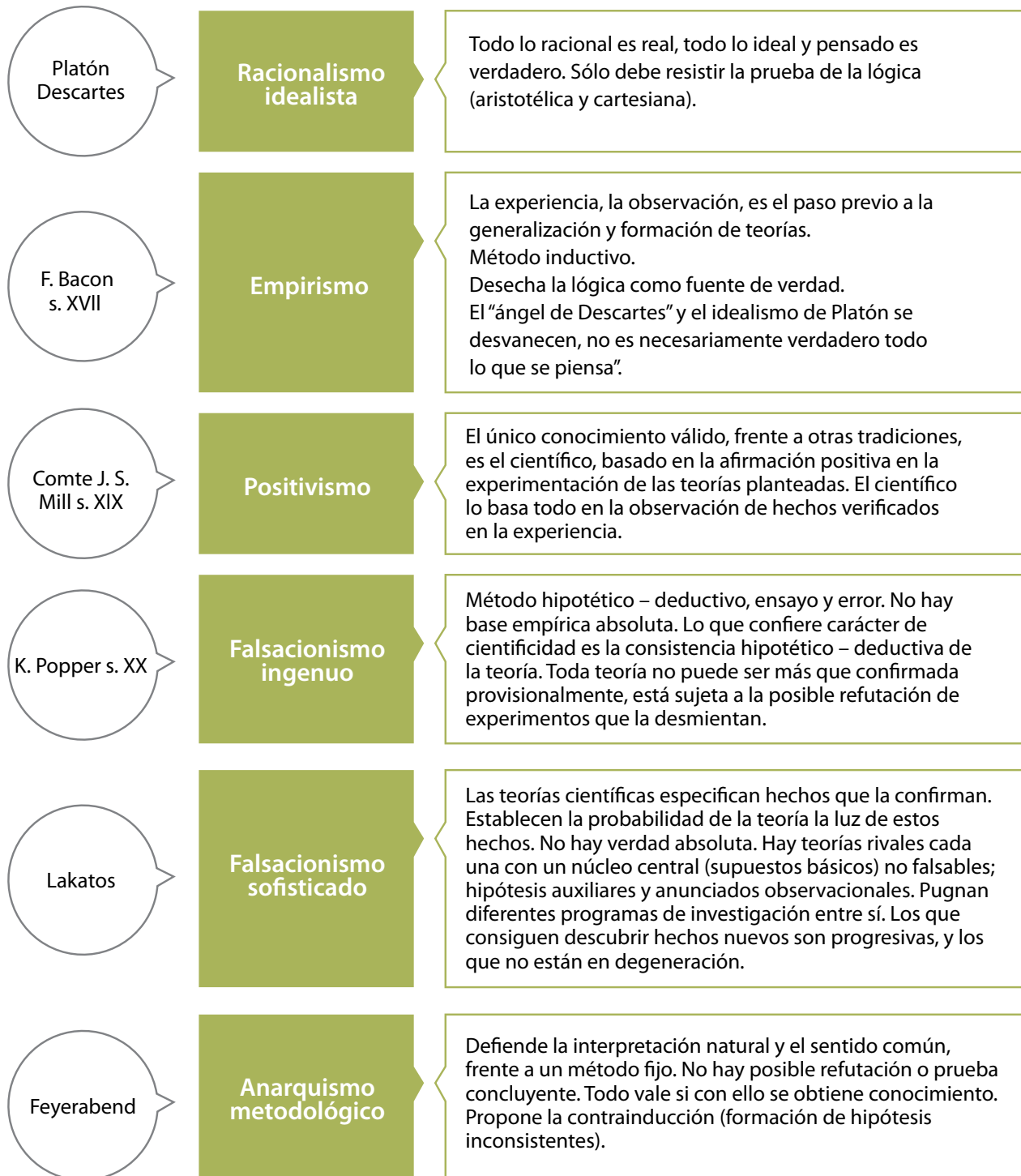


Figura 2: El método científico

Fuente: <http://daniloalba.blogspot.com/2013/11/saber-cotidiano-ciencia-social-y.html>

## Ciencia y la historia como ciencia

(Si) “las reglas surgen de lugares remotos e inconexos, todas al mismo punto (ese es) el único lugar donde podría residir la verdad”.

“Insistir en las reglas no habría mejorado las cosas, sino que habrían interrumpido el proceso”. (Feyerabend).

La versión digital del diccionario de la lengua española (DRAE) es la obra de referencia esencial de quienes hablamos castellano/español. La edición actual (2001) define:

“Ciencia (del lat. scientia). Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales”.

La historia va muy bien hasta cuando le piden que de ella se “deduzcan principios y leyes generales”.

Hasta ese punto de la definición es sin lugar a duda ciencia. Pero el siguiente párrafo nos avoca a otros tópicos.

Aceptamos como ciencias:

- **La astronomía:** ciencia que se ocupa del estudio de los cuerpos celestes del universo, incluidos los planetas y sus satélites, los cometas y meteoroides, las estrellas y la materia interestelar, los sistemas de materia oscura, estrellas, gas y polvo llamados galaxias y los cúmulos de galaxias; por lo que estudia sus movimientos y los fenómenos ligados a ellos.
- **La paleontología:** ciencia que estudia e interpreta el pasado de la vida sobre la Tierra a través de los fósiles.
- **La biología evolucionista:** área de

la biología (ciencia que tiene como objeto de estudio a los seres vivos y, más específicamente, su origen, su evolución y sus propiedades) que estudia la ascendencia común y la descendencia de las especies, así como los cambios de los seres vivos a través del tiempo.

Y al hacerlo, al aceptarlas, entonces, estamos introduciendo la historia en la ciencia.

Es claro que para esas ciencias, el tiempo requerido para la “observación” e incluso para el “razonamiento” -recuerden la definición que acabamos de leer- van más allá de la existencia terrena, de la vida biológica, del científico. Son periodos de tiempo, Eras, espacios históricos.

Es decir, la parte de la definición de ciencia que leímos donde dice “mediante la observación” entonces se complejiza.

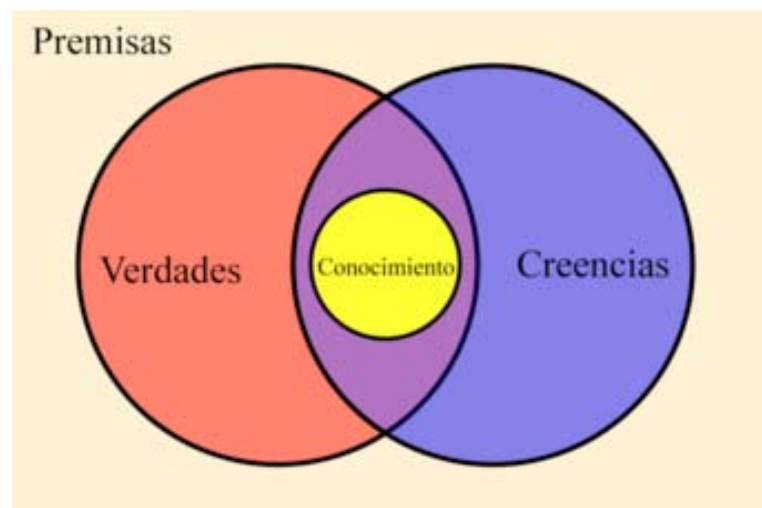


Figura 3. Premisas

Fuente: <http://errantesengris.wordpress.com/2011/04/24/ciencia-y-religion/>

Ello nos lleva a reflexionar sobre como unas ciencias son históricas, mientras otras no

necesariamente lo son.

En palabras de Gaddis la discusión se centra en

- La “replicabilidad real” que se puede realizar, por ejemplo, en laboratorios.
- La “replicabilidad virtual” que es más mental, casi que de “imaginación”.

Casi que llegamos a Popper cuando decía que él era profesor del método científico, pero que tenía un problema y era que el método científico no existía.

Pero también es un debate entre lo accesible y lo inaccesible, pues, nadie ha construido aún, que se sepa, una máquina del tiempo.

Y es que cuando le piden a la historia que de ella se deduzcan principios y leyes generales Collingwood dice con certeza que quien crea que existe unas “leyes inmutables de la naturaleza humana” que es sobre la cual gira en gran medida la historia “ha confundido las condiciones pasajeras de una determinada época histórica con las condiciones permanentes de la vida humana”.

Luego, cuando pasamos al tema humano, es engorroso.

Cada ser humano es una suma de complejidades y la conducta de una sociedad es el macro resultado, en buena medida, entonces, de una suma de micro respuestas.

“...El gigantesco peso que el individualismo ha adquirido en las sociedades (modernas), que lleva a las personas a ser más racionales en sus actitudes y a dejarse llevar menos por el efecto de las masas, más si se habla de violencia, (así sea revolucionaria), y de la vida del individuo”.

Es casi imposible desligarnos de la auto reflexión, de la retroalimentación, del intercambio de información, de emociones.

Si, así aceptemos que la mayoría de las masas humanas actúan como manadas, aun así, la individualidad existe.

La historia, buena parte de ella, nunca puede olvidar esa complejidad.

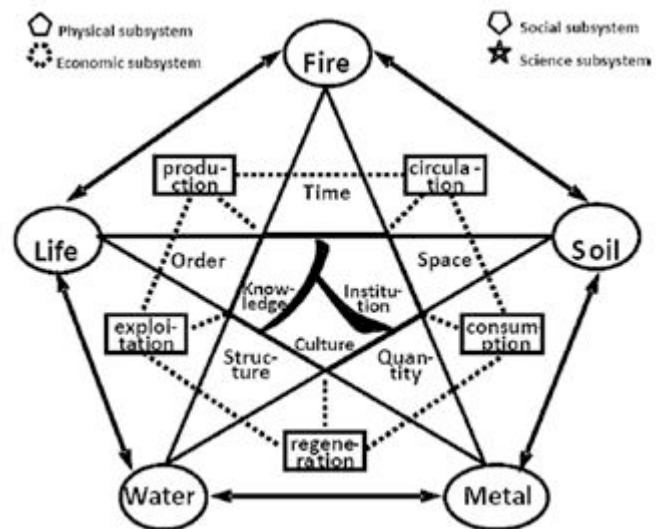


Figura 4. Cambio de paisaje

Fuente: <http://cambiopaisaje.wikispaces.com/COMPLEJIDAD+DEL+PROCESO+DE+CAMBIO+DE+PAISAJE>

Este punto, ciertamente nos acerca a la teoría del caos, donde la enciclopedia de la postmodernidad, wikipedia nos dice: “teoría del caos es la denominación popular de la rama de las matemáticas, la física y otras ciencias que trata ciertos tipos de sistemas dinámicos muy sensibles a las variaciones en las condiciones iniciales. Pequeñas

variaciones en dichas condiciones iniciales pueden implicar grandes diferencias en el comportamiento futuro, imposibilitando la predicción a largo plazo...".

Muchas veces los hechos y fenómenos históricos están ligados a dicha teoría, al caos.

Con ello, entonces se comparte que el aceptar lo anterior nos lleva a una nueva definición de ciencia.

"Una ciencia que distinguiera entre lo predecible y lo no predecible, que no dependiera de reducir la complejidad a simplicidad, que reconociera la interdependencia de variables e incluso disfrutara con ella". (1)

---

<sup>1</sup> Los dogmas se superan cuando se leen cosas como ésta: "uno de los grandes hallazgos del último siglo, que se refiere a la composición de la materia, puede resumirse así: "el suelo que pisamos, que creíamos que era algo firme y seguro, resulta ser poroso y movidizo". En su último o penúltimo libro, el científico popular y biólogo evolucionista Richard Dawkins aseguraba: "ahora podemos mejorar nuestro 'modelo' del cristal de diamante dándole escala; es decir, representándonos cómo (en su estructura interna) los tamaños y las distancias se relacionan entre sí. Supongamos que el núcleo de cada átomo de carbón está representado por una pelota de fútbol, con electrones que orbitan a su alrededor. A esta escala, las pelotas vecinas dentro del diamante estarían a más de quince kilómetros de distancia. Los quince kilómetros que median entre pelota y pelota contendrían los electrones en órbita alrededor de los núcleos. Pero cada electrón, en nuestra 'escala de fútbol', sería mucho más pequeño que un mosquito, y estos mosquitos en miniatura estarían a su vez varios kilómetros de las pelotas alrededor de las que vuelan. Así, ustedes pueden ver que, asombrosamente, hasta el diamante, legendario por su dureza, ¡está compuesto casi solo de espacio vacío! Y esto puede afirmarse de ustedes y de mí también (...). Cuando hablamos de cosas en verdad pequeñas, como átomos y núcleos (y luego neutrones y quarks) la distinción entre 'materia' y 'espacio vacío' comienza

Lo más cercano, parece, a éste esquema, es aceptar que en la historia, también parece aplicarse la "ley de potencia inversa", que establece que la "potencia" de los acontecimientos es "inversa" a la frecuencia de los mismos: las revoluciones, las guerras mundiales, son eventos de elevada potencia, pero cuya frecuencia, parece baja.

En la historia, desde lo científico, se deben tener en cuenta:

- Tiempo, espacio, escala.
- La deducción (de procesos) a partir de lo que sobrevive (evidencias).
- La particularización de la generalización.
- La integración al azar en la regularidad.
- La diferenciación de las causas.
- Meterse en la mente de los actores históricos (y de las masas).

Entre otras variables.

Por esto es que Hobsbawm dice, tal vez lo más importante de éste aparte, y que es esencial que el estudiante interiorice:

"... Debe saber en cierto modo, qué es lo que busca y, sólo si lo sabe puede reconocer si lo que encuentra encaja con su hipótesis o no; y si no encaja, tiene que pensar en otro modelo.

¿Cómo construir nuestros modelos? Desde luego, intervienen en ello –con bastante fuerza– el saber, la experiencia, sencillamente el conocimiento amplio y concreto del tema propiamente dicho.

Eso nos permite eliminar hipótesis obvia-

---

a perder sentido (...). Aquí entramos en el país de las maravillas de lo misterioso" (Fuente especificada no válida.

mente inútiles"...hay sencillamente cosas que es necesario saber sobre el pasado".

Este capítulo es sano cerrarlo con Feyerabend.

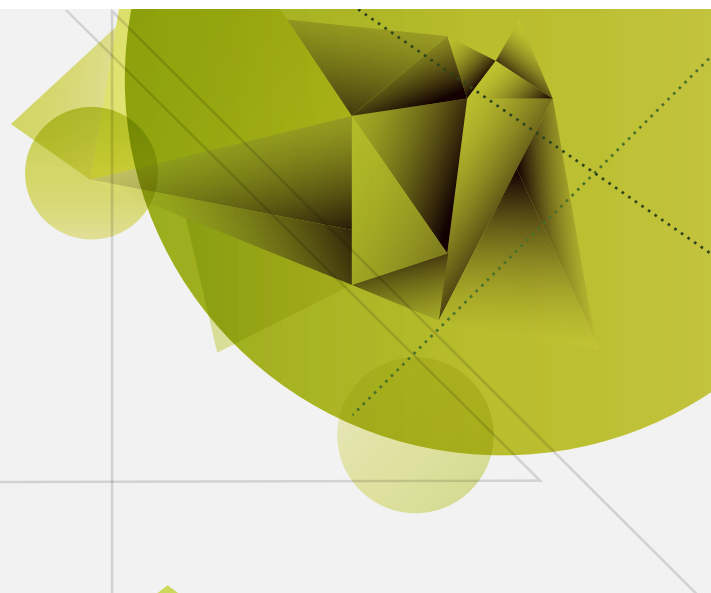
Este filósofo de la ciencia plantea que "todo sirve":

"La ciencia no tiene un orden, no tiene un paso clave en el proceso que implique su éxito. Cuando se presenta un problema, la manera de llegar a su solución es ir cambiando el proceso aplicado, adaptando el método. No existe una guía considerada base para cada investigación, pero sí los métodos que vienen de experiencias anteriores".



# Unidad 1

Las variables...  
la historia y sus  
variables



Procesos investigativos de  
corte histórico

Autor: Orlando Parra

### Las variables...la historia y sus variables

“Una variable independiente es cuando se presume que los cambios en sus valores, causan cambios en los valores de las otras variables denominadas dependientes. Una variable es dependiente cuando sus cambios son ocasionados por los cambios sucedidos en otras variables”. (Lerma, 1999, pág. 73).

Ese párrafo introductorio, que es sano releer varias veces, es lo que se denomina “causación simple”, un sueño para los historiadores, pero que de antemano saben que es casi imposible encontrar de esa manera tan “mecánica” o “limpia”.

Es un tema complejo, pues la mayor parte de las ciencias, incluidas las sociales, operan basados en variables.

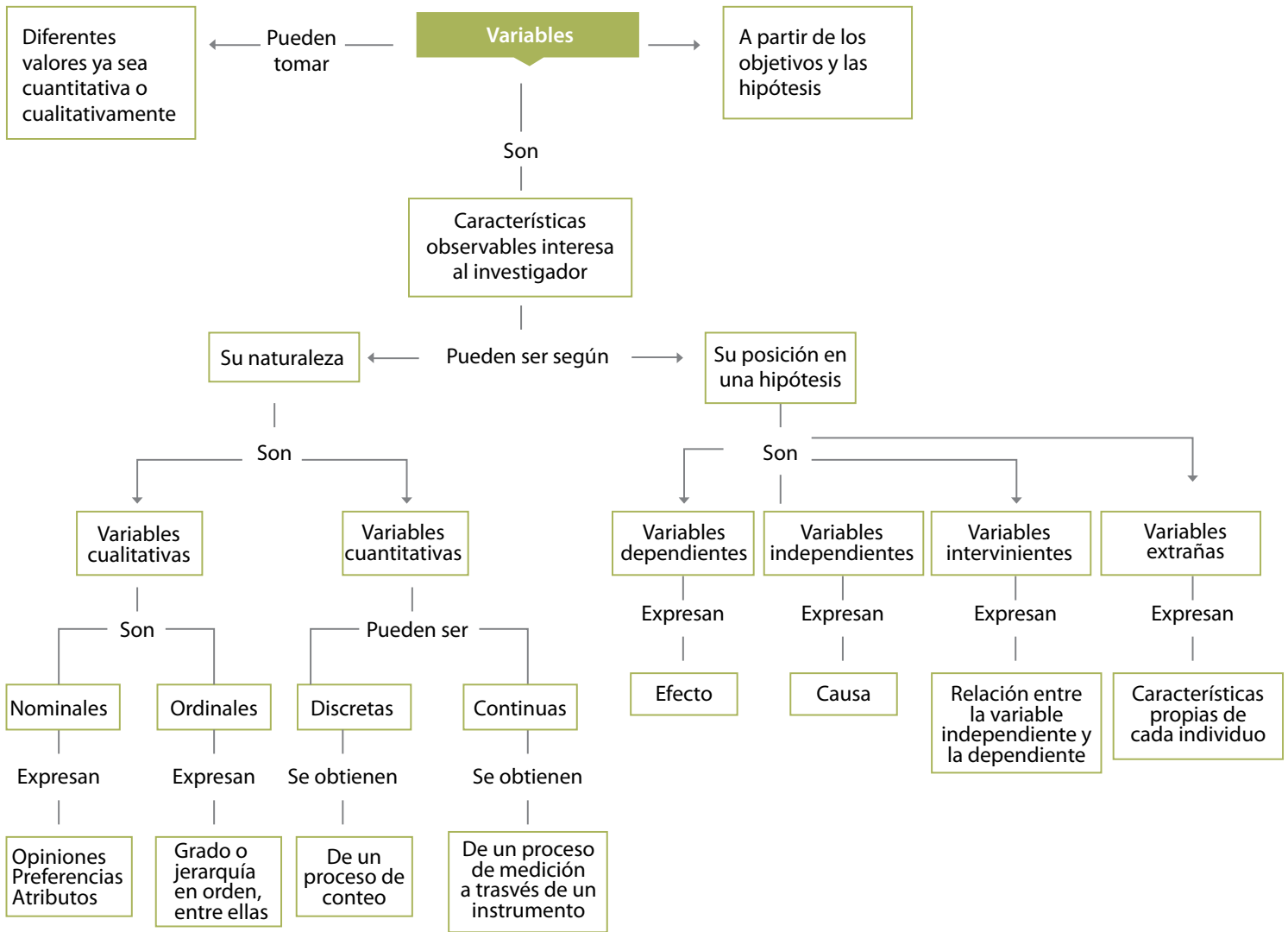


Figura 1. Variables

Fuente: <http://tutoriaestadistica.blogspot.com/2010/10/variables-de-investigacion.html>



Pero en la historia, alrededor incluso de un sólo hecho histórico:

“¿Cómo puede haber, fuera de Dios –si existe, sea de género masculino o femenino- algo que sea una variable independiente? ¿No son todas las variables dependientes una de otras? (Gaddis, 2004, pág. 82).

Las variables en la historia, aún en períodos relativamente cortos de tiempo, tienden a alterarse, lo que sucede al comienzo de un período, no necesariamente sucederá igual al final del mismo.

Piensen solamente en una situación “la variable criollos” o la variable “chapetones” y su oscilación entre el momento del levantamiento comunero y 1810 -un periodo relativamente corto- o si se quiere aún más corto, la variable “independentistas” entre 1810 y 1819 o (más de 1819) si se observa con atención se entenderá lo difícil que es decir que esas variables se mantuvieron inalterables durante esos períodos.

La tarea del historiador en buena medida también es mostrar que las situaciones tomaron un camino, habiendo podido tomar otro, y mostrar porqué siguió ese, y no otro.

Lo cual nos regresa al tema de la ciencia y su esfuerzo por establecer “principios y leyes generales”: en la historia se puede “secuenciar” un proceso, pero difícilmente se puede “prever” es muy difícil “visualizar el futuro”.



Figura 2. Variables

Fuente: <http://www.gettyimages.com/detail/photo/choices-royalty-free-image/173034418>

Afortunadamente los historiadores no hacen parte de quienes deben, a partir de sistemas complejos (por ejemplo la meteorología) identificar unas variables complejas que incidan y determinen el resto. Nosotros tenemos la tarea de intentar identificarlas, pero a posteriori, que, de todos modos, sigue siendo un gran reto.

Lo anterior nos lleva a comprender que:

- En la historia más que variables dependientes o independientes, se trabaje con variables “interdependientes”.
- Pues se parte de la complejidad de las causas de un hecho cualquiera.
- Lo cual lo distancia de una sola causa o variable independiente.

Cuando se analiza un hecho histórico, una de las tareas más complejas es establecer la preeminencia de unas causas (variables) sobre otras (variables).

Empero, lo que sí es claro es que se debe hacer un esfuerzo muy grande por tratar de entender que los hechos del 20 de julio de 1810 difícilmente fueron “causados” por un

florero de un “chapelón” de apellido Llorente, pues si bien ello pudo ser una causa “eventual”, “accidental”, “circunstancial”, difícilmente puede ser considerada como “la” causa. Por el contrario, ese hecho hace parte de un entramado, de una madeja, de una red de causas mayores y menores, donde buena parte de la tarea del historiador es encontrar las conexiones de una con otras.

**FIGURA 2**  
**Adaptación del modelo de Ginsberg y aislamiento de variables**

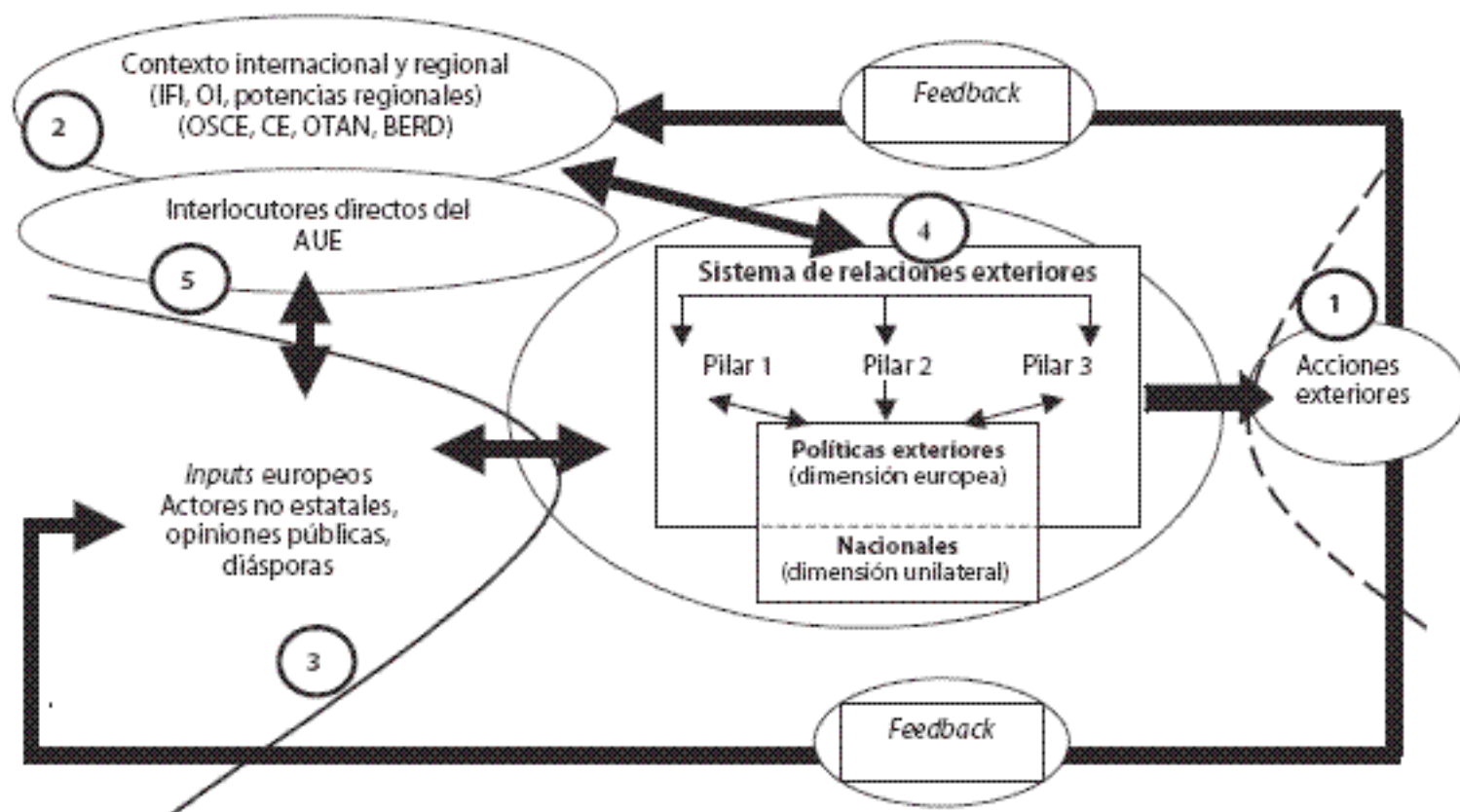


Figura 3. Aislamiento de variables

Fuente: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-47052006000100001&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-47052006000100001&script=sci_arttext)

Tras la mayoría de cambios sociales de importancia generalmente existen en el fondo causas materiales, prácticas o económicas.

Darwin, por ejemplo, fundamentó la necesidad de la evolución, sobre la más amplia base de casualidad: la naturaleza se ha desenvuelto más o menos accidentalmente, pero con la necesidad que es también inherente a la casualidad.

Las grandes causas materiales, suelen agruparse en tres:

- **Las tecnológicas:** muy ligada a un cambio cualitativo (de calidad) que genera a partir del mismo una serie de cambios cuantitativos (de cantidad). Ejemplo: la invención de la rueda, de la máquina de vapor o de la internet.
- **Las climáticas:** un cambio del clima, afecta toda la vida, partiendo de que afecta la naturaleza y con ello la agricultura, la producción, y genera entonces lo que se denomina “cadenas causales de acontecimientos”.
- **El agotamiento ecológico:** cercano al anterior, pero desde el impacto humano. El agotamiento de las posibilidades que da la naturaleza: la tierra, los bosques, etc., al ser agotados, desencadenan procesos.

Lo cual recuerda Engels, el pensador que decía:

“Así, por ejemplo, el hecho de que la cooperación de muchos, la fusión de muchas fuerzas en una fuerza total, engendra, para decirlo con las palabras de Marx, una ‘nueva potencia de fuerza’ esencialmente diversa de la suma de sus fuerzas individuales”.

De igual manera es claro que existen:

- Causas, inmediatas.
- Causas intermedias.
- Causas distantes.

Así como:

- Causas excepcionales.
- Causas generales.

Un historiador británico, concluía que en

los procesos sociales, “de lo que parecen ser apariciones espontáneas de niveles crecientes de complejidad, surgen formas nuevas y sorprendentes de conductas colectivas, tanto en la física, química y biología como en el nivel simbólico”. (McNeill, 1998, pág. 10).

Hay debates históricos, irresueltos, mediados demasiado por la ideología, la cual impone las gafas que quiere al ya de por sí difícil ejercicio de intentar ver, leer e interpretar un hecho.

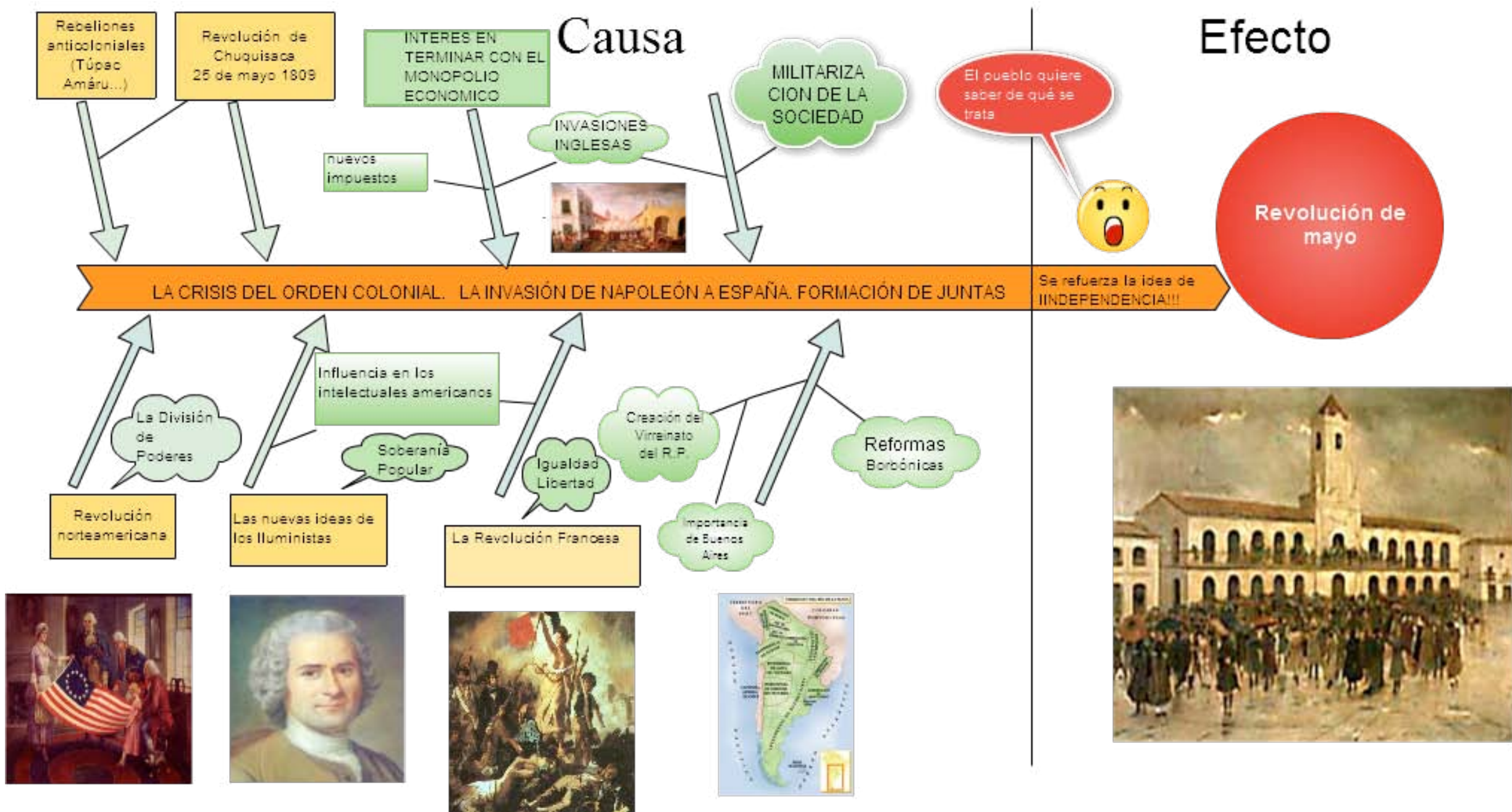


Figura 4. Causa – efecto

Fuente: <http://conectarigualdadegresadosociales.wordpress.com/2012/06/27/colaboramos-sumando-causas-en-cacoo/>

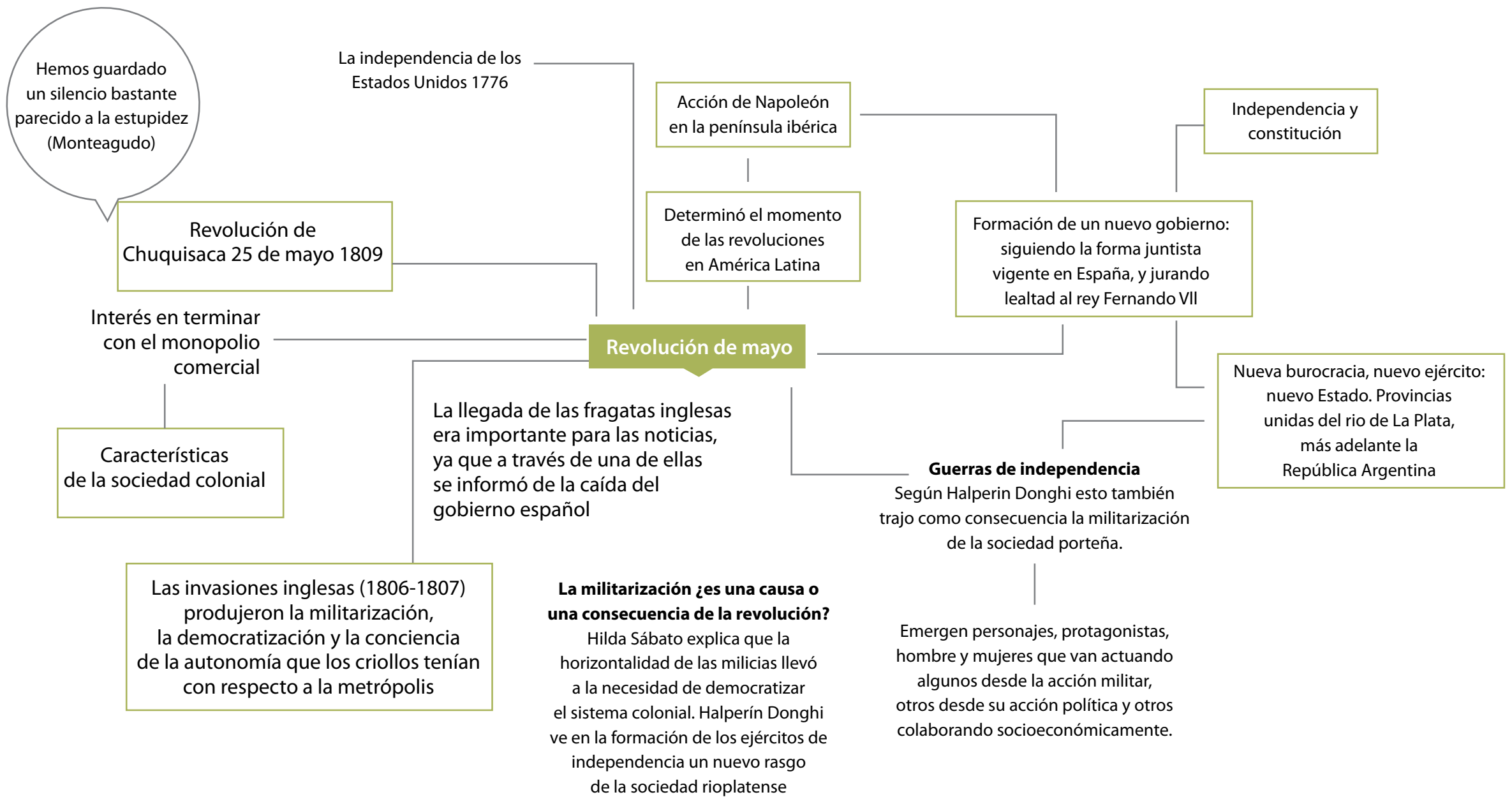


Figura 5. Revolución

Fuente: <http://conectarigualdadegresadosociales.wordpress.com/2012/06/27/colaboramos-sumando-causas-en-cacoo/>

## ¿Qué “era” la historia, hasta la “nueva” historia?

Burke resume lo que “era” la historia en seis puntos:

1. La historia tenía como objetivo central la política, los gobiernos, los gobernantes “la historia es la política del pasado; la política es la historia del presente” (Sir John Sedey, Catedrático regio de historia en Cambridge).
2. La historia, entonces, se centraba en las hazañas de los grandes hombres: los líderes hacían la historia. Fuera desde el estado, la guerra, el poder religioso. Las masas eran muy secundarias: eran casi que instrumentos de estos grandes hombres.
3. La historia debía reflexionar sobre las intenciones, los pensamientos de esos grandes personajes. Es decir lo colectivo, las tendencias históricas, los acontecimientos generales, en general eran puestos en segundo plano. R. G. Collingwood, «cuando un historiador pregunta “¿por qué Bruto apuñaló a César?”, quiere decir “¿en qué pensaba Bruto para decidirse a apuñalar a César?”
4. La historia debería basarse en documentos. Ojalá en documentos estatales, o provenientes de los campos de batalla, o eclesiales. De los archivos. Había una profunda desconfianza a las narraciones (crónicas). De allí entonces que lo que estuviera antes de la escritura era la «prehistoria».
5. La historia, se consideraba un ejercicio por contar «cómo ocurrió realmente». Prácticamente negaba la posibilidad de cualquier inclinación filosófica o subjetiva. No cabía frente a las pruebas

documentales. Que “nuestro Waterloo satisfaga por igual a franceses e ingleses, alemanes y holandeses y que los lectores no puedan decir dónde puso su pluma uno de los colaboradores y dónde la retiró otro”. (Cambridge modern history, 1902, el director de la edición, Lord Acton).

6. A pesar, o tal vez ligado a lo anterior, la historia era una narración de acontecimientos. La historia es un relato.(Burke, 1996).

Burke, Peter:

“Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro”

Nueva historia: aquella relacionada con la escuela de los Annales. Escrita como reacción deliberada al paradigma tradicional de la historia rankeana (Leopold von Ranke: 1795-1886).

	<b>Paradigma tradicional</b>	<b>Nueva historia</b>
<b>Objeto</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>■ La política nacional e internacional: el Estado.</li> <li>■ La historia de la Iglesia.</li> <li>■ La guerra.</li> <li>■ Las otras historias son periféricas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>■ Cualquier actividad humana (todo tiene un pasado que puede reconstruirse y relacionarse con el resto del pasado) = historia total.</li> <li>■ Ej: la niñez, la feminidad, la locura, el clima, los gustos.</li> <li>■ No hay distinción entre lo central y lo periférico.</li> </ul>
<b>Concepto de historia</b>	Narración de acontecimientos.	Análisis de estructuras.
<b>Sujetos históricos</b>	Los grandes hombres. Historia vista desde arriba. El resto tenía un papel menor.	La cultura popular, la gente corriente. Historia “desde abajo”.
<b>Fuentes</b>	Documentos oficiales (punto de vista oficial).	Variedad de fuentes.
<b>Modelo explicativo</b>	Centrado en las motivaciones personales de los sujetos históricos.	Incluye tanto los movimientos colectivos como las acciones individuales. Objetividad
<b>Objetividad</b>	La historia debe ser objetiva y contar los hechos como ocurrieron realmente.	Objetividad como “ideal quimérico”. No podemos evitar mirar al pasado desde una perspectiva particular.

Figura 6. Nueva historia

Fuente: <http://estudiante-de-historia.blogspot.com/2014/02/nueva-historia.html>

## ¿Qué “es” la historia, desde la “nueva” historia?

«La historia, incluye todo rastro y vestigio de cualquier cosa hecha o pensada por el hombre desde su aparición en la tierra». «La nueva historia se valdrá de todos los descubrimientos sobre el género humano realizados por antropólogos, economistas, psicólogos y sociólogos» James Harvey Robinson. *J. H. Robinson, the new history* (Nueva York, 1912).

Tomando el esquema anterior entonces podemos decir que es lo que se dio en llamar en buena parte del siglo XX la nueva historia –parece que desde 1912–.

Partiendo nuevamente del texto citado de Burke:

1. Todo es historiable especialmente todo lo relacionado con los seres humanos. Todo el pasado puede ser parte de la historia. No existe, ni siquiera, una historia central, y una historia de la periferia: historia del libro; historia cultural; eco historia; historia económica, historia de la educación; historia de la cotidianidad; del trabajo; historia de la medicina; de las mentalidades; historia serial, historia social; historia de los gustos, historia de las imágenes, historia del cuerpo etc., es decir, llegar a lo cotidiano, lo que –aparentemente– es intrascendente, pero que si se mira con lupa muestra procesos socio históricos de ese momento. Es, si se quiere, la intrahistoria de la que habla Unamuno (todo tiene una historia), J. B. S. Haldane.
2. En la historia es importante y muy, la gente común y corriente, las masas como tales, y los individuos que las conforman como tales. Los grandes

hombres existen, pero la gente común y corriente también tiene su historia. A esto se asocia la historia de las mujeres, historia de género, entre otras.

3. En la historia, los lenguajes, las mentalidades colectivas, son tan o más importantes que los grandes libros o las grandes ideas.
4. La historia debe usar los “documentos oficiales”, los que emanan de quienes –generalmente– detentan el poder (oficial) en ese instante, pero requieren buscar otro tipo de fuentes que les permitan oír a los contrapoderes no-oficiales, o simplemente a las personas del común que no necesariamente se “escuchan” dentro de las “fuentes oficiales”. La nueva historia, a pesar de reconocer sus limitaciones, recoge nuevamente las fuentes narrativas. Historia oral, historia de la lectura.

Un ejemplo de esto lo da Zuluaga (diálogos textuales vía correo electrónico con el autor, 2014) con la correspondencia privada, la cual, revela muchas cosas que no circulan por el lenguaje oficial. En el caso de sus investigaciones, por ejemplo, el revisar la correspondencia que sostuvo el varias veces presidente de Colombia Tomás Cipriano de Mosquera con los líderes provinciales –de lo que hoy en día es el norte del Valle y Risaralda– Guillermo Pereira Gamba y con Ramón Elías Palau, nada tienen que ver con los “documentos oficiales” y agrega otro ejemplo: Orlando Fals Borda cuando hace la historia doble de la costa, da voz a otros sujetos para que expongan cuáles son sus representaciones y definiciones de sus mundos. Cuáles fueron las razones para que se dieran unos fenómenos de esa manera y no de otra.



5. Más que acontecimientos puntuales, el análisis se debe centrar en las estructuras, en los cambios económicos, sociales, geo históricos, que se dan a largo plazo. (Una cosa es entender el 20 de Julio de 1810 por un momento en que se quiebra un Jarrón y otra comprenderlo como parte de unos procesos que arrancan 30 años y cierran su ciclo otros lustros después).<sup>1</sup>
6. La acción de un individuo. Un asesino, un asesinato. Muchas veces pueden ser la expresión individual de procesos colectivos, por ellos es necesario estudiar, también, el colectivo de acontecimientos, las “tendencias históricas”.

Si bien el científico social, o el historiador, está obligado a buscar ser lo más neutral, lo más objetivo posible. Es supremamente difícil que por una enorme cantidad de posibilidades, de una manera u otra, no incurra en algún mínimo sesgo. Por tal motivo lo que se requiere es el debate, lo que se requiere es confrontar las posiciones que se dan sobre un mismo hecho desde diversas –y se supone, al menos intencionalmente, “objetivas”- miradas.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Los sociólogos del siglo XIX, como Auguste Comte, Herbert Spencer -por no mencionar a Karl Marx-se interesaron en extremo por la historia, aunque despreciaran a los historiadores profesionales. El objeto de su interés eran las estructuras y no los acontecimientos y la nueva historia tiene con ellos una deuda que frecuentemente no se reconoce. (Burke Peter, 1996, pág. 21).

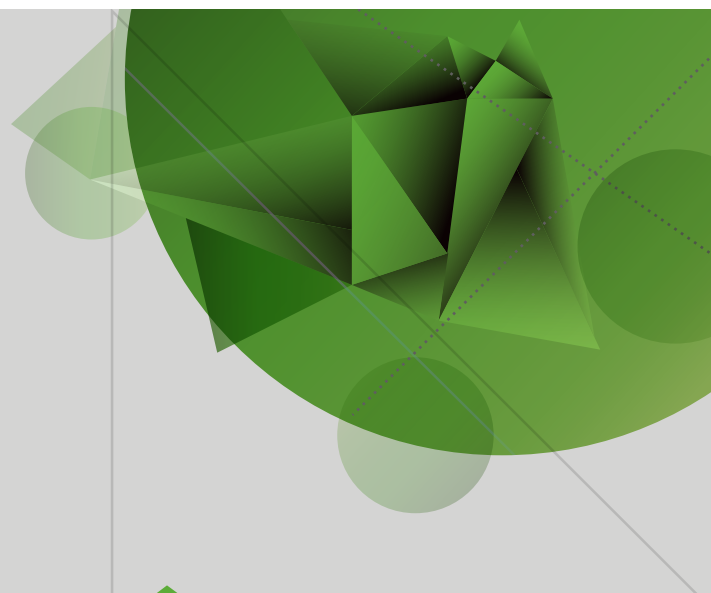
<sup>2</sup> Zuluaga (2014) plantea: “Najmanovich (<http://www.denisajmanovich.com.ar/>) es buen clara cuando definitivamente desecha la “objetividad” que siempre se ha buscado en el caso de las ciencias sociales. El concepto de “verdad” tiene mucho más que ver con la correspondencia que existe entre lo que concibo, imagino, con lo que veo. Esa es la gran dificultad en el caso de las humanidades, pero a la vez el reto y el interés que siempre despierta entre la comunidad académica”.



# 2

## Unidad 2

Etapa uno:  
búsqueda de  
fuentes e hitos  
históricos



Procesos investigativos de  
corte histórico

Autor: Orlando Parra

### Etapa uno: búsqueda de fuentes e hitos históricos

Las fuentes son aquellos indicios del pasado que sobreviven al mismo. Las fuentes van desde lo macro, hasta lo micro, van desde el hueso de un gran dinosaurio, hasta el diario de una persona, incluso una sola hoja donde se referencia algo o a alguien pasando por fuentes literarias, crónicas, memorias, cartas, diarios, periódicos; documentos: registros públicos, registros parroquiales, cartas, inscripciones, etcétera, “n” posibilidades.

Cualquier hecho o personaje que se piense historiar. Debe ser abordado desde la mayor cantidad posible de fuentes de datos alrededor de ese propósito.

Es clave establecer esquemas, mapas, que permitan abordar la tarea. Las posibles variables que incidieron.

En especial se debe hacer un esfuerzo por acceder a fuentes “primarias”. Es decir, las fuentes más cercanas al hecho estudiado o al personaje.

Empero, generalmente se hace necesario recurrir a las fuentes “secundarias” que parten directa o indirectamente de las “primarias”.

Habitualmente aparece el fenómeno denominado “serendipia”: el encontrar datos nuevos o que atraen la atención más allá de lo que originalmente se buscaba y que genera una tendencia valiosa pero de cuidado, a extender la delimitación original de la investigación.

El conocimiento del historiador –salvo que seamos nosotros mismos fuentes primarias- es un conocimiento “indirecto”. Como dice Bloch (1996): somos jueces que intentamos reconstruir crímenes a los que no asistimos, o físicos que no estuvimos en los experimentos pero si conocemos los informes. (p. 75).

Te aconsejo releer esa frase cavilarla.



Figura 1. Clasificación de las fuentes históricas

Fuente: <http://teoriadelahistoria.wordpress.com/2013/10/05/de-la-recopilacion-a-la-construccion-de-los-documentos-los-retos-de-la-heuristica/>

Es decir, en esencia quien está inmerso en un proceso investigativo de corte histórico lo que está haciendo es una:

- “inferencia”,
- “deducción”,
- “ilación”,
- “derivación”.

Que se establecen a partir de los productos que han dejado procesos que consideramos “historiables”.

Esos productos son “las fuentes”.

Si bien existe un criterio selectivo, pues es el historiador quién le da significado al pasado, es el historiador quién escoge sobre qué o quién escribir, también es cierto que hay “historiadores” (¿propagandistas?) que seleccionan las evidencias, que confirman sus propias convicciones, ocultan e incluso niegan las que no lo hacen; no merecen recibir ese título.

En este tema de las fuentes se aplica el “principio de incertidumbre de Werner Heisenberg” el cual establece que:

Es imposible medir simultáneamente de forma precisa la posición y el momento lineal de una partícula.

En nuestro caso el acto de observar, el mero acto de hacerlo altera el objeto observado.



Figura 2. Principio de incertidumbre  
Fuente: <http://www.taringa.net/posts/ciencia-educacion/13023785/El-principio-de-la-incertidumbre-de-Heisenberg.html>

En las últimas décadas se da un salto cualitativo en la forma de leer las relaciones entre lo material y lo espiritual, los análisis del “poder” multiforme y no solo político.

Se le hizo caso a Febvre (1993) cuando pidió “por medio de todo cuanto el ingenio del historiador le permita usar para fabricar su miel, a falta de las flores habitualmente usadas”.

De tal manera que años después Paul Veyne dijo que los historiadores “tomaron gradualmente conciencia de que todo era digno de historia”; es decir, el gran aporte del siglo XX fue haber revaluado las fuentes (1). ¿O fue el gran embrollo?

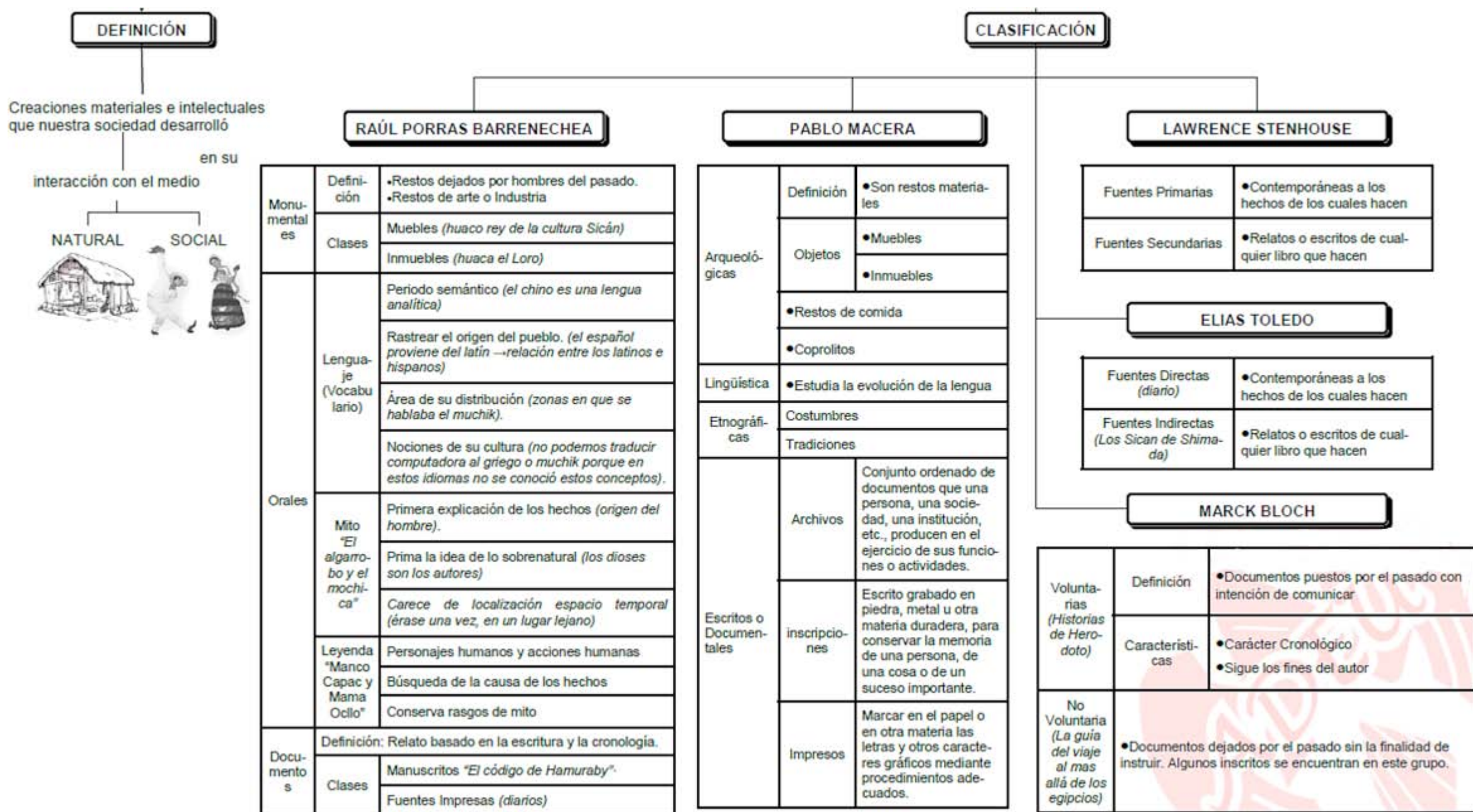
Fue un salto, un salto del que muchos aún no aterrizan. Por ejemplo, asistimos a una discusión inacabada en torno a las causas primeras, la complejidad del motor de la historia. En siguientes capítulos comenzaremos a abordar las discusiones que se tienen respecto a las “fuentes”.

---

<sup>1</sup> Christopher Hill, en *Marxism and history*, 1948, escribía a propósito de esto: “during the century which has passed since the publications of *The Communist Manifesto*, the influence of marxism has been more obvious in history than in any other branch of knowledge. We can list six main ways in which the ideas of Marx and Engels have, directly or indirectly, transformed the study of history over the last hundred years. (1) Of all development during this period, the recognition of the crucial importance of economic history has been the most striking. (2) Second only in significance to this great changes has been the growing recognition of the role of economic classes in historical development. (3) Historians during the last century have also come to recognize the social origins of human thinking, of ideology. (4) Together with this has gone a new relativism in the approach of historians. The great nineteenth-century historians approaches history with moral standards which they believed to be absolute, although they were in fact the product of nineteenth-century capitalism. Most modern historians recognize that moral standards change as society changes. (5) During the past century there has been a revolution in the sources from which history is written. Where previously these sources were primarily literary-chronicles, memoirs, letters, diaries, newspapers-they are now primarily documentary: public records, parish registers, charters, inscriptions, etc., and even archaeological-actual old tools, machines, buildings and fields. (6) Finally, because Marx established the ultimate priority of economics facts, to which all political and cultural activities of man can in the last resort be related, it is to Marx that we must look back for the modern sense of the unity of the history”

...traducción propia:

"Durante el siglo que ha pasado desde la publicación de el manifiesto del partido comunista, la influencia del marxismo ha sido más evidente en la historia que en cualquier otra rama del conocimiento. Podemos enumerar seis formas principales en que las ideas de Marx y Engels, directa o indirectamente, han transformado el estudio de la historia de los últimos cien años. (1) De todo el desarrollo durante este período, el reconocimiento de la importancia crucial de la historia económica ha sido el más llamativo. (2) En segundo lugar solamente en el significado de este gran cambio ha sido el creciente reconocimiento del papel de las clases económicas en el desarrollo histórico. (3) Los historiadores en el siglo pasado también se han dado cuenta de los orígenes sociales del pensamiento humano, de la ideología. (4) Junto con esto ha dado un nuevo relativismo en el enfoque de los historiadores. Los grandes historiadores del siglo XIX se acercaban a la historia de los estándares morales que ellos creían eran absolutos, aunque en realidad eran el producto del capitalismo del siglo XIX. (Ahora) la mayoría de los historiadores modernos reconocen que las normas morales cambian a medida que cambia la sociedad. (5) Durante el último siglo se ha producido una revolución en las fuentes de las que se escribe la historia. Mientras que antes de estas fuentes fueron principalmente literarios - crónicas, memorias, cartas, diarios, periódicos - ahora son principalmente documentos: registros públicos, registros parroquiales, cartas, inscripciones, etc., y herramientas antiguas, incluso arqueológicos - real, máquinas, edificios y campos. (6) Por último, porque Marx estableció la prioridad absoluta de los hechos económicos, con los que todas las actividades políticas y culturales del hombre pueden en última instancia estar relacionados, es de Marx de quien tenemos que mirar hacia atrás para ver un sentido moderno de la unidad de la historia (En Hill Christopher, *marxism and history*, *modern quarterly* 3 (1948), págs. 55-58; en Tosh, J. 2000).



## Hitos históricos

¿Dónde arranca una búsqueda? ¿Dónde hay un quiebre? ¿Qué le permite al historiador ubicarse para poder, a partir de allí, desarrollar una narración sobre un hecho?

“No hay una regla precisa que diga a los historiadores dónde han de detenerse cuando establecen las causas de un acontecimiento histórico cualquiera. Pero existe lo que se podría denominar principio de disminución de la pertinencia” (Gaddis, 2004, pág. 131).

Es decir, el historiador debe estar supremamente atento a la “pertinencia” del hecho, que pertenece a él, que la relación sea lo más directa posible con las consecuencias.

Si carece de esa pertinencia, de esa pertenencia, está claro que su relación con el hecho es poca o nula.

Un hito histórico es ese momento en que surge una situación, un hecho, que se busca explicar.

El 20 de julio de 1810 es un hito histórico.

El 9 de junio de 1991 –expedición de la nueva constitución- es un hito histórico.

Son los momentos en que hay “hitos” “postes”, “mojones”, “jalones”, “puntos”, “cimas”. (2)...Son “puntos de no retorno”.

“A partir de allí, las cosas cambiaron, fueron diferentes”.

También podría pensarse en el “momentum” situaciones coyunturales que permiten resaltar un hecho o una persona y las cuales son únicas. Se presentan en un exacto momento. Por ejemplo, Simón Bolívar, si hubiera nacido un siglo antes, por más “Simón Bolívar” que hubiera sido, muy difícilmente hubiera sido una figura histórica.

Varios ejemplos a continuación:

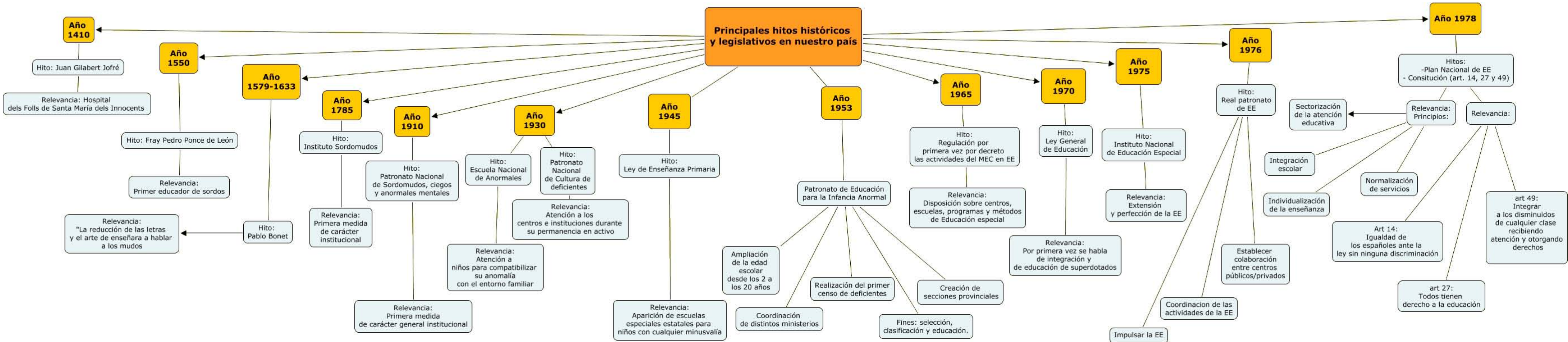
---

<sup>2</sup> casos en los cuales la alteración cuantitativa modifica la cualidad de las cosas de que se trata, con lo que, por usar la expresión tan odiosa para el señor Dühring, la cantidad se muta en cualidad, y a la inversa, en F.Engels, en el Anti-Dühring, XI, moral y derecho. Libertad y necesidad.





Figura 4. Hitos del marketing político en EEUU  
Fuente: <http://betaconsulting.blogspot.com/>



Haga click en el enlace para ver mejor el cuadro

Figura 5. Hitos en el abordaje de los discapacitados en España  
 Fuente: <http://mural.uv.es/oima/mapa%20conceptual/principales%20hitos%20historicos%20y%20legislativos%20en%20nuestro%20pais.html>



Figura 6. Nada volvió a ser igual

Fuente: <http://www.houstonchronicle.com/nasa/adrift/3/>

2

## Unidad 2

Las fuentes y  
sus retos



Procesos investigativos de  
corte histórico

Autor: Orlando Parra

### Las fuentes y sus retos

“Todos los años, con cada escritor nuevo, cambia la opinión de qué es lo que constituye el bienestar de la humanidad, de modo que lo que en un momento parece bueno, diez años después parece malo y viceversa (...). En la historia encontramos en el mismo momento, puntos de vista completamente opuestos sobre lo bueno y lo malo”.

Leon Tolstoi.

¿Crees acaso que los colombianos, podemos tener alguna objetividad absoluta a la hora de historiar el conflicto armado interno que hemos vivido por varias generaciones?

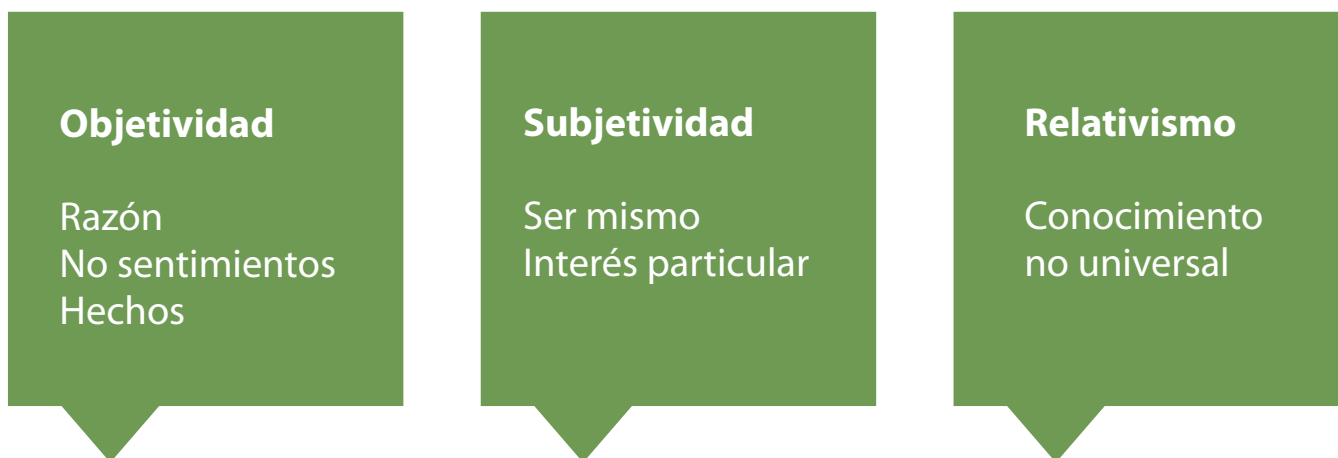


Figura 1. Objetividad, subjetividad y relativismo

Fuente: <http://shirleychavez.blogspot.com/2010/05/tercer-punto-objetividad-subjetividad-y.html>

Las fuentes tienen grandes retos:

- No todas ellas sobreviven.
- Tampoco todo se registra.
- Los recuerdos de los actores generalmente están prejuiciados voluntaria o involuntariamente (incluidos los nuestros).
- Ningún actor es capaz de asistir a todos los procesos o hechos que conforman un fenómeno histórico (nadie ha estado en todos los frentes de una batalla, ha participado en todas las escaramuzas).

Por todo ello los historiadores nunca tienen el relato completo.

Pero si pueden, juiciosamente, meticolosamente, a tener un relato general del mismo.

“Siempre existe la posibilidad de que una nueva evidencia del pasado haga que los historiadores tengan que revisar los orígenes incluso de los acontecimientos históricos más familiares y sobre los que hay más acuerdo general. Hasta existe la posibilidad de que nuevas perspectivas en el presente (...) produzcan cambios en lo que creíamos saber. E incluso en ausencia de nuevas preguntas procedentes del pasado, el cambio de perspectivas del presente puede ser causa de nuevas preguntas acerca del pasado que lo presenten de una manera completamente diferente...”. (Gaddis, 2004, pág. 139).

Algo que décadas antes se leía igual o mejor así:

“Cada nueva generación debe volver a escribir la historia a su manera; cada nuevo historiador, no contento con dar respuestas nuevas a viejas preguntas, debe revisar las preguntas mismas: y –puesto que el pensamiento histórico es un río en el que nadie puede entrar dos veces- hasta un mismo

historiador que trabaje en un mismo tema durante cierto tiempo puede, al tratar de replantearse una antigua pregunta, encontrar que la pregunta misma ha cambiado”. (Collinwood, 1956, p. 248).

Nótese el:

- Nueva evidencia.
- Re-revisar.
- Nuevas perspectivas (o herramientas científicas...ejemplo los avances en ciencias forenses, el ADN, etc.).
- Cambio de perspectiva (nueva mirada, nueva forma de mirar los sucesos).
- Revisar las preguntas: las viejas preguntas.

O cómo decía Reihard Koselleck:

“El historiador que está en el bando victorioso se inclina fácilmente a interpretar el éxito a corto plazo en términos de una teleología ex post a largo plazo.

No así los vencidos. Su experiencia primaria es que todo sucedió de forma diferente de como se esperaba o se había planeado. Tiene mayor necesidad de explicar por qué ocurrió algo que no era lo que ellos pensaban que ocurriría. Esto puede estimular la búsqueda de causas de alcance medio y largo plazo que explique la sorpresa y generen percepciones interiores más duraderas de, por consiguiente, mayor fuerza explicativa.

A la corta, puede que la historia la hagan los vencedores.

A la larga, los aumentos de la comprensión histórica han salido de los vencidos”.(Hobsbawm, 1997).

A lo anterior se puede agregar:

¿Qué metodologías emplear para aquello que aún no hemos encontrado?

¿Qué tipo de fuentes y archivos he de estudiar que aún no ha sido previamente usado?

Etc... todos ellos son retos sobre las fuentes.

Clave es, hasta dónde sea posible, entonces,

- Contraponer,
- Enfrentar,
- Poner en discusión fuentes diversas sobre un mismo hecho.

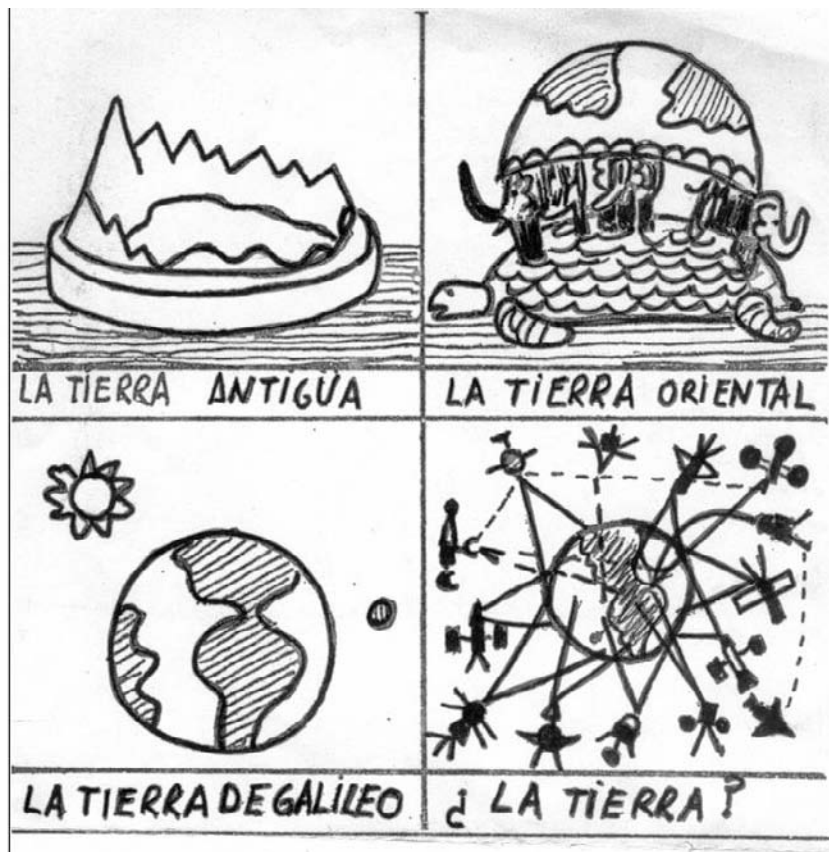


Figura 2. El historiador

Fuente: <http://probledelconocimiento.blogspot.com/p/trabajo-practico-n-1.html>

Especialmente cuando se trata de seres humanos: confrontarlos con otros seres humanos o con hechos o datos que contraponen su versión –general, normal y explicablemente- subjetiva.

Paul Veyne (1972) escribió que la historia tenía que ser “una lucha contra la óptica impuesta por las fuentes”.

Supuestamente, ellas escriben “la verdad”; el problema es que tres fuentes pueden tener tres “verdades” o incluso más sobre el mismo hecho.

Por ejemplo un historiador que trate de entender a Guantánamo dentro de cien años encontrará estas y otras versiones:

- Guantánamo es un centro de torturas.
- Guantánamo es un centro de detención cinco estrellas.
- Guantánamo es una combinación de lo uno con lo otro.

¿Y cuál es la verdadera?

¿Si no nos ponemos de acuerdo ahora –por las posiciones encontradas que tenemos–, cómo lo hará un historiador dentro de cien años, que tal vez recogerá todas las versiones, hará un ejercicio de abstracción y buscará el los pedazos de verdades y mentiras que le den “la verdad”?

En la obra de Volsohinov (1992), la ideología es la lucha de intereses sociales antagónicos a nivel de los signos.

¿Y los signos, qué son los signos?

Son, por ejemplo, los textos que luego se convierten en nuestras fuentes históricas. (1)

Los signos son las huellas del poder social en las estructuras léxicas, de forma que puedan servir para oscurecer el actor concreto de un acontecimiento social, de una manera conveniente para los intereses ideológicos dominantes (ejemplo: la controvertida posición que se le da a José María Carbonell en las gestas de la independencia).

Esto, pues, para no mencionar solo las oportunidades del habla en las conversaciones, sino en algo íntimamente relacionado con las fuentes: “las posibilidades expresivas perennes”.

Richard Tuck, en el capítulo 9 de la recopilación denominada formas de hacer historia, escribe el texto “historia del pensamiento político”, en el que dice que la filosofía política solo puede leerse sobre un telón de fondo de práctica lingüística, pues las sociedades y los textos que de ellas emanan están mediados por los estereotipos, por los lenguajes, por los paradigmas.

El autor también abordaba la necesidad de entender por qué un agente histórico hizo algo, y con frecuencia no había un método claro y único para determinar lo que quería. A lo cual se suma la posibilidad de que los planteamientos de un autor son diferentes, a veces sustancialmente, en los textos publicados en diferentes edades o momentos de su vida. A mi particularmente me pasa.

Tuck recoge los planteamientos o el teorema (político) de Keneth Arrow, el cual probaba

<sup>1</sup> Es bueno reconocer, que éste módulo, de una manera u otra desarrolla el capítulo C.1 Un acercamiento a la subjetividad y objetividad de la historia en. (Parra G, 2014).



la inexistencia de un método de procedimiento neutral para integrar los valores individuales en un conjunto de principios sociales que no infringieran algunos supuestos absolutamente obvios y fundamentales que se plantearían probablemente casi todos los ciudadanos.

Así surge una pregunta: ¿los valores (políticos) tienen carácter social o son tradicionales? (Capítulo 9 en Burke (1996, págs. 240-255)).

En ese mismo libro, Burke expone que las tendencias culturales y sociales no pueden analizarse de la misma manera que los acontecimientos políticos, que requieren una presentación más estructural.

Y plantea un dilema:

Si explicamos las diferencias de comportamientos sociales en diversos periodos mediante discrepancias en las actitudes conscientes o las convenciones sociales, corremos el riesgo de caer en la superficialidad.

Por otro lado, si los historiadores explicamos las diferencias de comportamiento a través de la diversidad de la estructura profunda del carácter social, corremos el riesgo de negar la libertad y la flexibilidad de los agentes individuales en el pasado.

Ante su dilema, Burke respondió con el concepto de “hábito cultural”, de Pierre Bourdieu, que a diferencia de la regla, ofrece una combinación de presiones con libertades. (1996, págs. 34-36).

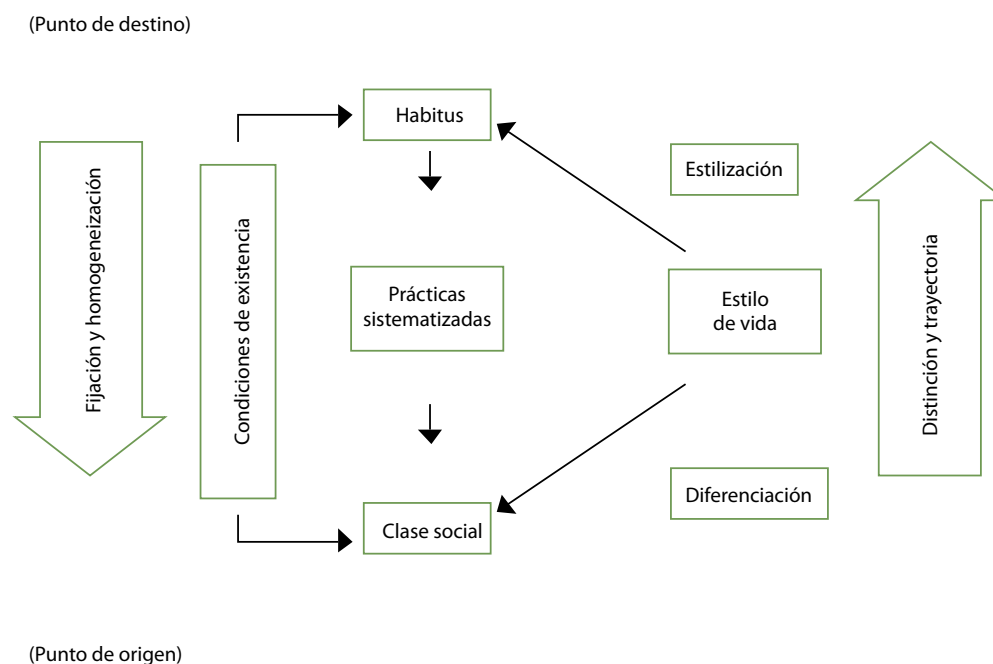


Figura 3. Comportamiento histórico

Fuente: <http://sociologiaconsumo.wikispaces.com/La+sociolog%C3%ADa+del+consumo+en+Pierre+Bourdieu>

Le Goff (1977) nos dice que en el siglo XX se criticó la noción de hecho histórico, “que no es un objeto dado, puesto que resulta de la construcción de lo histórico”; es decir, el hecho histórico, como dice L. Febvre es “no dado, sino creado por el historiador – ¿y cuantas veces?–, inventado y fabricado mediante hipótesis y conjeturas”.

Le Goff agregó, además, que para finales del siglo XX se criticaba la noción de documento, “que no es un material bruto, objetivo e inocente, sino que expresa el poder de la sociedad del pasado sobre la memoria y el futuro: el documento es monumento”, apoyándose en Foucault y su arqueología del saber. Aceptaba, entonces, que lo histórico no es algo independiente de los procesos de conocimiento humano, sino que de él forman parte todas sus implicaciones: es el resultado de esos procesos.

Hayden V. White, a propósito, dice que:

“el texto ha de entenderse como una simbolización de tres marcos concéntricos que operan en horizontes semánticas diferenciados:

1. La historia política.
2. El contexto social relevante.
3. La historia de los modos de producción y la sucesión y destino de las diversas formaciones, desde la prehistoria a todo lo que tiene reservado para nosotros la historia futura por lejana que esta sea”. (Ruiz, 2000).

Esto pues sin olvidar una pertinente idea de Burke (1996):

Se pueden falsificar las estadísticas, pero lo mismo ocurre con los textos. Es fácil malinterpretar las estadísticas, pero su-

cede otro tanto con los textos. Los datos de lectura mecánica no son de utilización grata, pero pasa exactamente lo mismo con muchos manuscritos casi ilegibles o a punto de desintegrarse.

Así entonces, se debe tener absolutamente claro que lo histórico no es un mineral o un vegetal, un objeto independiente, sino el resultado (¿subjeto?) de los procesos de conocimiento.

De hecho, ¿el tiempo, la temporalización, acaso no es un invento humano, un requerimiento creado por nuestras sociedades? (Parra, 2014).

Es valioso reconocer que, en el siglo pasado, la crítica a la noción del hecho histórico nos llevó al desarrollo de la historia política, y luego la de la historia económica y social, a la historia cultural, a la historia de las representaciones, que asumió diversas formas (2).

Lo que los norteamericanos llaman cultura política es la historia de las ideologías (de la forma en que se concebían las sociedades a sí mismas), la historia de las mentalidades

---

<sup>2</sup> Al comienzo de los años ochenta (y de los noventa) cuando, especialmente, se profundiza en el debate sobre los estudios de textos o estudios textuales y se empiezan a relativizar, se considera que progresivamente hace irrupción el Postmodernismo en la historia. De igual manera llegan las distancias con el marxismo, que cada vez fueron más grandes. Para solo hablar de Francia, se consolidaron un Raymond Aron situando el azar en el centro del estudio histórico; un Michel Foucault, al lado de Veyne, recuperando la herencia de Nietzsche, dando vida a un ambicioso proyecto sobre las relaciones del cuerpo y la sociedad; y Georges Duby, quien apostó por el imaginario de la sociedad y por la dimensión narrativa de los textos; pero tampoco se puede olvidar a Le Roy Ladurie, con su aproximación a la antropología; o Philippe Ariès, compañero de Duby, en La historia de la vida privada.

(la de las estructuras mentales comunes en cierto espacio y tiempo), y una que es vital al recobrar extra textualidades o extra documentos pues recoge la imagen, lo literario, lo artístico. La historia de los imaginarios o de lo imaginario, y en ese camino la de los rituales subyacentes. La historia de lo simbólico: los que buscan ahondar en el análisis psicoanalítico, freudiano, pueden hacerlo, por ejemplo con la profesora Lynn Hunt, que ha hecho un interesante esfuerzo por adaptar esas teorías a la interpretación del pasado, interpretando por ejemplo la revolución francesa.<sup>3</sup>

En ese camino aparecen las masas y lo que es más ininteligible: la historia poco documentada de los individuos que han conformado esas masas (¿qué sabemos de los soldados que combatieron al lado de Bolívar?<sup>4</sup> ¿Qué llevo las masas a insurreccionarse por la falta de pan en la Francia revolucionaria?); es decir, el pasado de un tipo de personas que generalmente es irrecuperable, pues son personas que no se han podido expresar y, casi siempre, su testimonios tampoco fue recopilado en documentos.

El esfuerzo sublime que han hecho en el mundo entero los <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/> van en ese sentido. Es un clamor, darle voz a esos subordinados, a esos dependientes. Una cosa es darle voz, o reconocérsela a los personajes que ejer-

<sup>3</sup> Histories: French Constructions of the Past (1995); Revolution and Urban Politics in Provincial France (1978); Politics, Culture, and Class in the French Revolution (1984); The Family Romance of the French Revolution (1992)

<sup>4</sup> Sabemos poco pero si se ha avanzado en ello: Luqui-Lagleyze, Julio Mario; "El ejército realista del Perú en la independencia sudamericana 1810-1825"

cen el poder –sea cual sea<sup>5</sup>- y otra, es dár-sela a quienes en esos momentos existían pero eran subordinados de esos poderes/poderosos; pero también tienen voz, también son parte de la historia.



Figura 4. Poderes/poderosos

Fuente: <http://www.radioklara.org/radioklara/?p=1835>

¿Hubiera habido un Bolívar sin soldados? En el caso concreto de la historia militar, John Keegan ha señalado que la narración tradicional de las batallas es equívoca por «centrarse en los líderes» y por su «reducción de los soldados a peones» y se impone abandonarla. (J Keegan, 1976).

Incluso el reto muchas veces es liberar a los grandes de esa "grandeza", bajarlos de su pedestal y mirarlos desde las debilidades humanas mientras a otros hay que liberarlos también de esa "pequeña historia" que vivieron, pero

<sup>5</sup> Hemos leído libros autobiográficos del otrora jefe de las autodefensas de Colombia, Carlos Castaño, pero debieron pasar años, para que la voz de sus víctimas emergieran. Y, seguramente, llegará el momento en que se podrá leer la historia vista desde sus "soldados"... los que ejecutaban sus órdenes.

que sumada por decenas, cientos y miles, se constituye en parte eficaz de la historia.

Otro reto al cual se refiere Hobsbawm (1997) son los consensos históricos, “la pauta general de las ideas que tenemos sobre nuestro tiempo, pauta que se impone a nuestra observación” y que en nuestra contemporaneidad, para el caso de una historia global, nos la impone la cadena norteamericana CNN O dependiendo de dónde se este, puede ser Telesur, o Aljazeera, la BBC, ¿o no?

Y si Le Goff (1995) nos decía que los hechos históricos resultan de un “montaje y que establecerlo exige un trabajo tanto histórico como técnico”, ¿qué decir de esta época que nos ha tocado, en la que inclusive algunos filmes muestran cómo se podría inventar una noticia a través de la manipulación de una cadena como la mencionada? ¿Acaso lo de las armas nucleares de Hussein no fue eso, un montaje, un montaje desmontado, pero al fin y al cabo un montaje?

Burke reflexionaba sobre las imágenes, aún antes de que estas nos avasallaran:

La situación es bastante similar en el caso de fotografías, imágenes y, más en general, pruebas de la cultura material. Algunas obras recientes sobre fotografía (y cine) han puesto en evidencia la pretensión de que la cámara es un registro objetivo de la realidad, haciendo hincapié no sólo en la selección realizada por el fotógrafo de acuerdo con sus intereses, creencias, valores, prejuicios, etc., sino también su deuda, consciente o inconsciente, con las convenciones pictóricas. Si algunas fotografías victorianas de la vida rural se parecen a los paisajes holandeses del siglo XVII, podría ser muy bien porque los fotógrafos conocían esa pintura y situaban

sus personajes en consonancia, a fin de producir, como decía Thomas Hardy en el subtítulo de *UndertheGreenwoodTree*, «un cuadro de la escuela holandesa». Los fotógrafos, como los historiadores, no ofrecen un reflejo de la realidad si no representaciones de la misma. Se han dado algunos importantes pasos hacia la crítica de fuentes de las imágenes fotográficas, pero también aquí queda un largo trecho por recorrer.(pág. 28).

Más recientemente, las obras de Rosalind E. Krauss, Nicholas Mirzoeff, William John Thomas Mitchell han definido la “visual culture” o “cultura visual”, que por cierto la diferencian de la historia del arte, abriendo otras posibilidades de análisis para los historiadores. En ese mismo camino va el texto de James Elkins.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Elkins, James (2003). *Visual Studies: A Skeptical Introduction*. New York:Routledge

Este será, tal vez siempre, un tema inacabado, y lo será porque para el historiador son importantes sus fuentes, la calidad –y cantidad, es cierto- de las mismas...(7) dado que el gran reto que tiene es tratar de revivir, al menos en su imaginación, lo que estaba sucediendo en ese instante, con la mayor “fiabilidad” posible, para poder narrarlo, lo más “verazmente” posible lo cual es todo un reto frente al esfuerzo por ser lo más “objetivo” posible de cada historiador lo que muchos consideran un imposible, luchando por describir el momento desde la perspectiva de los actores y los tiempos que le correspondieron, atreviéndonos a mirarla desde nuestro propio tiempo.

Sin juzgar cada época, tiene sus propios juicios de valor, casi que cada época tiene su

---

<sup>7</sup>“La máxima innovación metodológica -y la más controvertida en la última generación ha sido, seguramente, la aparición y expansión de los métodos cuantitativos, descritos a veces irónicamente como «cliométrica», es decir, las medidas de la diosa de la historia. Naturalmente, este enfoque tiene una larga existencia entre los historiadores de la economía y los demógrafos históricos. Lo nuevo, entonces y ahora, es su extensión a otros tipos de historia en las décadas de 1960 y 1970. En EE VV, por ejemplo, existe una <nueva historia política> cuyos cultivadores cuentan los votos emitidos en las elecciones o en la actividad parlamentaria...” “En Francia la “historia serial”, (histoiresériette), llamada así porque sus datos se disponen en series cronológicas, se ha extendido gradualmente del estudio de los precios (en la década de 1930) al de la población (en la de 1950) y al denominado «tercer nivel, de la historia, el de las mentalidades religiosas o seculares...” “los historiadores tienden más y más a considerar los archivos antiguos, como los de la Inquisición, como “bancos de datos” que pueden explotarse mediante métodos cuantitativos” (Burke Peter, 1996, págs. 30-31).

moral, su ética. A veces creemos que los avances tecnológicos nos dan la libertad de evaluar incluso la “inteligencia” de nuestros antepasados, constituyendo así un grave error.

Como dice Gould (2001) pretendemos “juzgar con arrogancia a nuestros antepasados a la luz de un conocimiento moderno forzosamente fuera de su alcance”.

Hobsbawm resume el tema diciendo que:

“Cuando una persona inocente es juzgada por asesinato y desea probar su inocencia, lo que requiere no son técnicas del teórico “posmoderno”, sino del historiador de la vieja escuela”.

O la frase de March Bloch :

“El historiador no es el que sabe. Es el que investiga”. El historiador no se hace sólo en las bibliotecas, sino también en los archivos. En sus viajes, en sus vivencias y en su edad”. (Cortes, 2007).

Y sabiendo que nunca se podrá replicar al cien por cien lo sucedido. Qué es una “representación”, pero nunca será el “presente”.

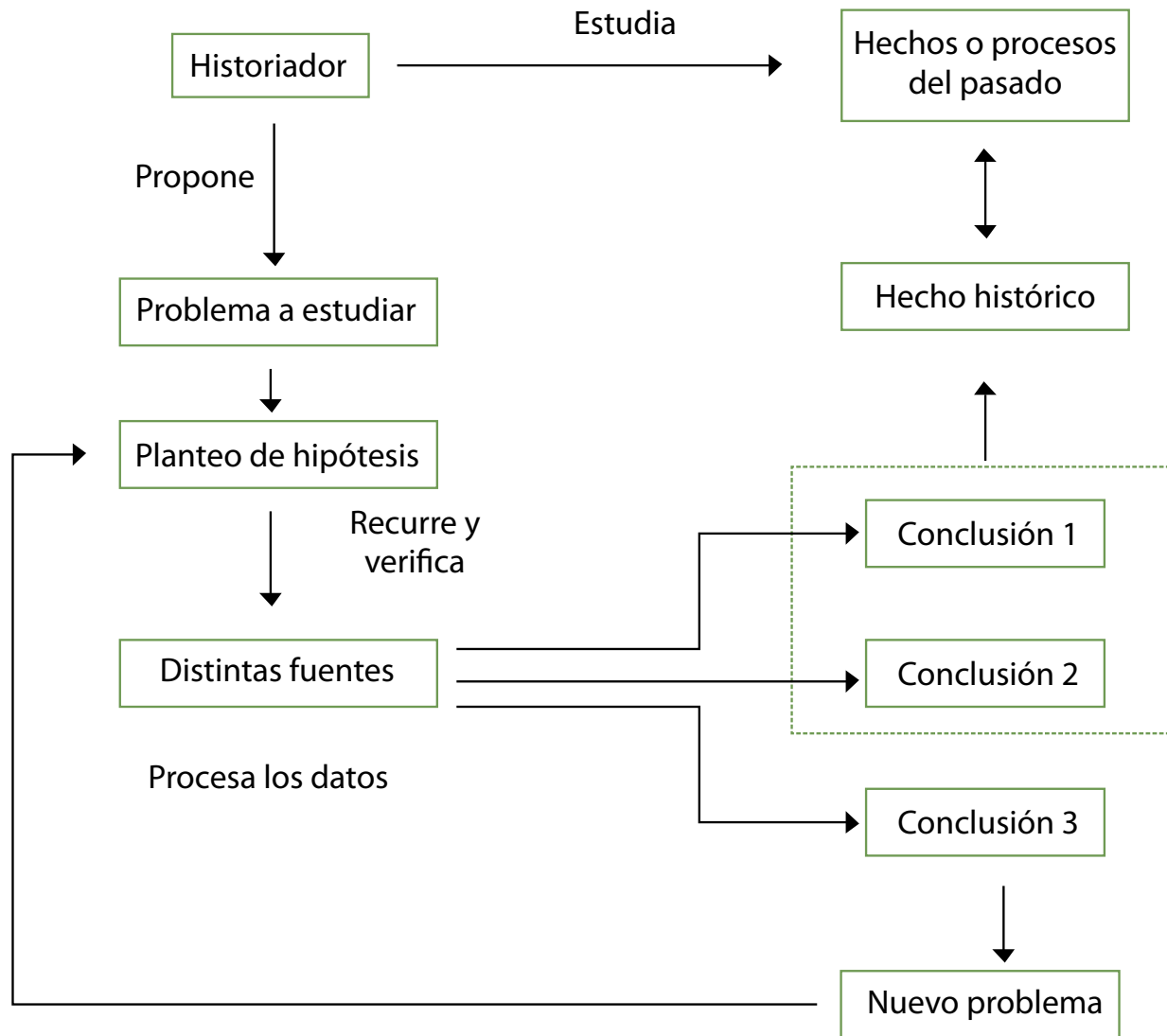


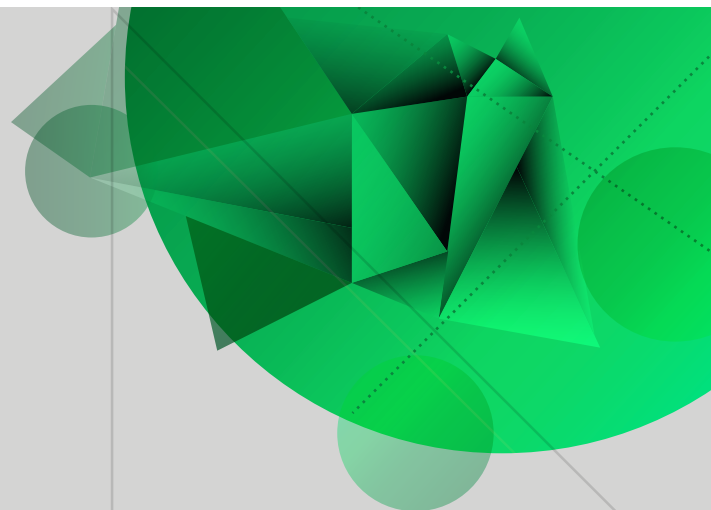
Figura 5. El historiador

Fuente: <http://manosanta.com.uy/contenidos/ceibal/public/historia/actividades/america/001-la-historia-y-los-historiadores.html>

3

Unidad 3

Etapa dos: la crítica



Procesos investigativos de  
corte histórico

Autor: Orlando Parra

Durante siglos, a pesar de que ya un director de la biblioteca de Alejandría –y seguramente otros- había determinado la redondez de la tierra. El “sentido común” decía que la tierra era plana. Es decir, las “fuentes” durante siglos dijeron que era plana.

La crítica es precisamente ello: la necesidad de reunir, contrastar, confrontar y en muchos casos de desechar, o de verse obligado a ampliar las “fuentes”.

En la crítica, es necesario tener múltiples enfoques:

¿Es una fuente primaria, secundaria, terciaria más lejana?

¿Quién es el autor, o los autores?

¿Cuándo, en qué momento frente al hecho o al personaje surgió la fuente?

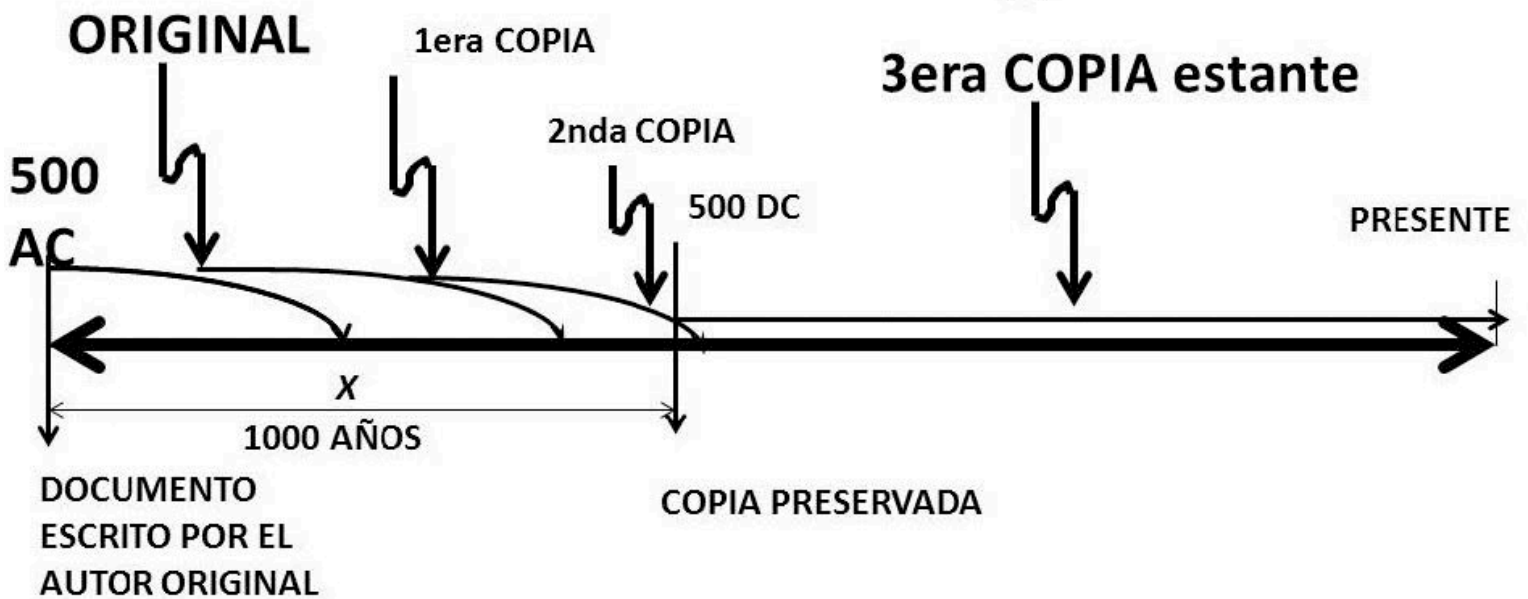
¿Dónde?

Esas son las críticas mayores:

¿Qué tan fiel, tan exacta, ó, tan errada, tan alterada es la fuente? Es la crítica textual.



# Ejemplo de etapas de un documento antiguo..



**menos posibilidades de errores de copia,  
cuanto más corto 'X' es**

Figura 1. Documento antiguo

Fuente: <http://considerthegospel.org/es/tag/la-critica-textual-de-la-biblia/>

Hechas estas primeras, viene una duda transversal, ¿Qué tan creíble es, entonces, la fuente?  
¿De qué nos sirve? Esta es la crítica interna.

Estos temas los extenderemos también en los textos posteriores.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Primer pecado: anacronismo: ver el pasado con ojos del presente ...

Cuarto pecado: determinismo. "El materialismo histórico se calificaba habitualmente -a veces incluso por parte de los marxistas- de "determinismo económico". Eric Hobsbawm, 1994.

Quinto pecado: provincianismo: es el pecado de suponer que nuestra localidad de nacimiento o de residencia y que nuestra propia formación académica son el centro o el ombligo del mundo, que fuera de ellas nada vale la pena o puede despertar nuestro interés.

Sexto pecado: teoricismo y empirismo (documentalismo). Muchos historiadores creen que la teoría por sí misma lo explica todo. Pobre de los hechos empíricos que no cuadren con la teoría: los desechan o los modifican para que cuadren con la teoría.

Séptimo pecado: acriticismo la deconstrucción de mitos políticos o sociales disfrazados de historia forma parte desde hace tiempo de las obligaciones profesionales del historiador, con independencia de sus simpatías. Eric Hobsbawm, 1994.

Que quiere decir que hay investigadores que creen a ciegas en todo lo que leen u oyen. Dice Bloch en su Apología de la historia o el oficio del historiador: "El verdadero progreso surgió el día en que la duda se hizo "examinadora"; cuando las reglas objetivas, para decirlo en otros términos, elaboraron poco a poco la manera de escoger entre la mentira y la verdad" (aportes/resumen de ocho pecados capitales del historiador homenaje a Eric Hobsbawm en sus 90 años de Luis Eduardo Cortés Riera en <http://conhisremi.iuttol.edu.ve/pdf/ARTI000016.pdf> )

## Memoria

“Existe únicamente un ver perspectivista, únicamente un conocer perspectivista; y cuanto mayor sea el número de afectos a los que permitamos decir su palabra sobre una cosa, cuanto mayor sea el número de ojos, de ojos distintos que sepamos emplear para ver una misma cosa, tanto más completo será nuestro concepto de ella, tanto más completa será nuestra objetividad”.

(Nietzsche, 1972).

Y así llegamos a los debates sobre la “memoria” humana.

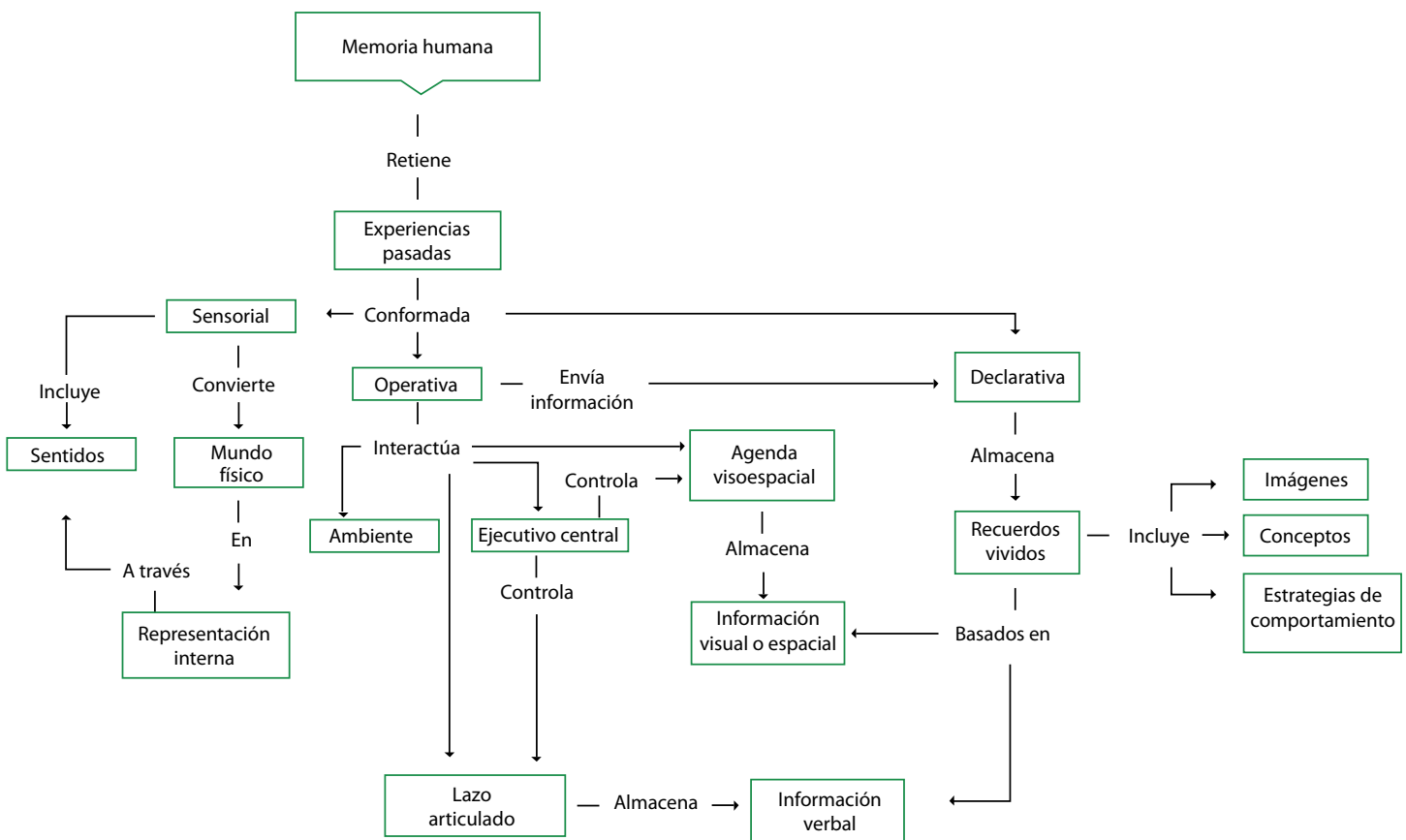


Figura 2. Memoria humana

Fuente: [http://skat.ihmc.us/rid=1162186509609\\_420627356\\_15089/Memoria%20Humana.cmap](http://skat.ihmc.us/rid=1162186509609_420627356_15089/Memoria%20Humana.cmap)

El problema de como el entrevistador (historiador) influye –voluntaria y/o involuntariamente- en las declaraciones de los testigos; la crítica en general a los testimonios orales.

“...La primera lección que aprendí fue que ni siquiera valía la pena entrevistarles a menos que averiguase más cosas sobre el tema de la entrevista de las que ellos podían recordar.

La segunda lección fue que, en lo referente a cualquier hecho que pudiera verificarse de modo independiente la memoria tiende a fallarles.

La tercera lección fue que era inútil tratar de hacerles cambiar sus ideas, ya que estas se habían formado hacía mucho tiempo y ya eran fijas”. (Hobsbawm, 1997).

En esto de las fuentes humanas es clave acoger lo que plantea Sacks:

¿Considera que la memoria puede ser confiable?

Sí y no. Todas las memorias son constructos como las percepciones son constructos. Una vez más, uno no suele saber cuándo, se engaña a sí mismo. En el tío Tungsteno cuento el episodio de las bombas que mencionaste al comienzo. Recuerdo estar en casa con mi hermano y sentir el ruido de bombas explotando, bombas que caían sobre Londres. Lo recordaba perfectamente, pero cuando mi hermano leyó el capítulo me dijo que yo nunca había estado ahí con él, que ese episodio me lo había descrito en una carta años después. Claramente la carta de mi hermano me excitó en aquel entonces y me llevó a

construir el momento en mi cabeza. Aunque no estuve ahí y aunque hoy en día sé que no estuve ahí, es una memoria falsa que no parece muy distinta, en su sensación, a una memoria verdadera. Sospecho que si escaneara el funcionamiento de mi cerebro al recordar ese momento que no ocurrió, el resultado sería el mismo que si el recuerdo fuera real.

¿Pero es una mentira?

No, no es una mentira; es una creencia. Resulta fácil detectar una mentira con un detector o con programaciones fisiológicas porque mentir es difícil. Decir la verdad es más fácil, pero si dejas de la lado la palabra verdad -cursiva en el original- si utilizas el término creer, veras, por ejemplo, que hay gente que cree haber sido abducida por extraterrestres. Y no está mintiendo, están confundidos, que es distinto. Incidentalmente estoy escribiendo algo ahora sobre éste tema y tal vez mi próximo libro tenga que ver con imaginación y memoria. (Marcel, 2013, pág. 70).

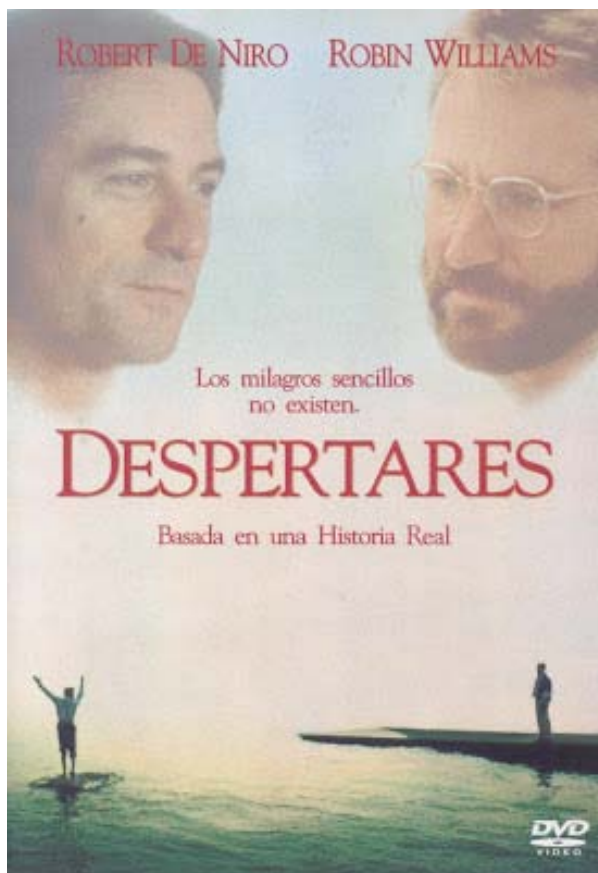


Figura 3. Memoria

Fuente: <http://filosofiaenaldaia.blogspot.com/2010/02/despertares-p-marshall-1990-por-maribel.html>

Revisemos en detalle esta apreciación.

Sacks, dice, tomándose a sí mismo como ejemplo, que:

- Un suceso determinado puede “excitar” a una persona,
- de tal manera que ella puede “construir” un hecho,
- que es una “memoria falsa”,
- que en las sensaciones de esa personas –las

que le puede llegar a relatar a un historiador- aparecen como “memoria verdadera”.

Por favor, vuelve a leer con atención: Es una alerta supremamente importante.

Sture Bergwall, fue considerado en su momento el peor asesino en serie de Suecia, paso 23 años recluido en una clínica mental, “confesó” ocho asesinatos, siendo la “única fuente” su propia auto inculpación.

Confesó “crímenes cometidos entre 1964 y 1993, que Bergwall relató mientras la psicóloga Birgitta Ståhle usaba terapia sugestiva y le suministraba grandes cantidades de fármacos”.

Tanto Ståhle como el experto en memoria que colaboró con la policía en el caso, SvenÅkeChristianson, formaban parte del círculo de la psicoanalista MargitNorell, a quien consultaban todo lo referente al caso”, y resultó que todo era falso. (Redacción la tarde, 2014).

Noten muy bien “experto en memoria”, si eso sucede con un “experto” ahora un estudiante, un docente, o un historiador, el reto es mayúsculo.

“No tuve que hacer mucho para contar las historias. Por lo general, un solo artículo del periódico era suficiente. El resto de la información siempre se produjo durante los interrogatorios de la policía”, declaró el supuesto asesino serial.

Vislumbrado ese reto metodológico viene otro. ¿De qué sirve la memoria de las víctimas y de los victimarios?

Esa pregunta que parece mecánicamente fácil de contestar, tampoco lo es, pues hace parte de la discusión sobre cómo las imágenes quedan en la memoria consolidando

imaginarios sociales y así mediatizan una de las bases de la historia.

Rieff, considera que la memoria, la memoria histórica colectiva, conduce más al rencor que a la reconciliación y a la venganza más que al perdón.

“Hay muchos ejemplos de una herida nacional que sobrevive por siglos —dice—. Uno es Irlanda. Pero es importante precisar que ésta herida es construida.

Ningún irlandés católico ‘recuerda’ las masacres cometidas por las fuerzas británicas en Irlanda.

Esto no significa que no pasaron, sino que no es una cuestión de la memoria en un sentido propio, pero sí de la creación de mitos nacionales de parte de personas con una agenda política”. (Rieff, 2012).

Ello nos sirve para poder establecer el contraste entre la historia común (que le interesa al común) y la historia académica (la que le interesa a la academia). Así, el esfuerzo de contrastes entre memorias es titánico.

Es decir, el uso de la historia como creadora de mitos nacionales. Generalmente en medio de distorsiones que imponen la subjetividad, formas no académicas, politizadas y mediatizadas.

Es todo el debate en torno a que si bien la historia intenta (subrayado) actuar desde la objetividad, la memoria es clara y abiertamente subjetiva e incluso, como lo recuerda Sacks y el caso sueco citado muchas veces de manera no intencional, lo es.

Ya aquí retomamos la experiencia de Hobsbawm:

“...La mayor parte de la historia oral de

hoy consiste en recuerdos personales que son un medio poco fiable de preservar hechos.

Lo que ocurre es que la memoria es menos un mecanismo de registro que un mecanismo selectivo, y la selección, dentro de unos límites, cambia constantemente”.

“Por supuesto también podemos cotejarlo con alguna forma independiente verificable y aprobarlo porque dicha fuente lo confirma”. (Hobsbawm E. , 1997, pág. 210).

Rieff cita a Yosef Hayim Yerushalmi, profesor de historia judía quien insiste en que la “historiografía judía” nunca puede sustituir a la “memoria judía”.

Una cosa es una cosa, y otra cosa es otra cosa.

La historia es una cosa.

La memoria es otra cosa

Según este autor mientras la historia se ocupa de los sucesos como algo pasado, es decir que ya no está, algo difícil para los seres humanos, bastante indispuestos a vivir el aquí y el ahora; la memoria colectiva conmemora el pasado como si estuviera en el ahora y lo pone como razón, explicación o excusa.



Figura 4. Memoria

Fuente: <http://notasdesubversion.blogspot.com/2013/09/memoria-colectiva-vs-el-olvido.html>

Ligado a lo anterior mientras la memoria, por ejemplo debe velar porque se escuche tanto la posición de las víctimas como de los victimarios, de las víctimas que se han vuelto victimarios, y de los victimarios que terminan siendo víctimas, es decir, trata de tomar el todo, la memoria colectiva en muchas ocasiones sólo selecciona una parte de ella. Selecciona lo que ese colectivo “quiere” recordar, la “parte”.

De igual manera la historia pretende, propende, trata de encontrar “la verdad”, mientras que en muchas ocasiones ciertas memorias (selectivas si se quiere) lo que buscan es decir “su verdad”.

La historia, si se descubren y validan nuevos hechos, favorables o desfavorables a una versión previa, tiene la obligación de incorporarlos. La memoria dependiendo de los intereses en juego, en un momento determinado puede “cambiar” la versión.

“En las colinas de Bosnia aprendí a odiar pero sobre todo a temer la memoria histórica colectiva. En su apropiación de la historia, que ha sido mi pasión más sostenida y mi refugio desde la infancia, la memoria colectiva logra que la historia misma se parezca más que a nada a un arsenal lleno de armas necesarias para mantener las guerras o hacer de la paz algo tenue y frío”. (Torres, 2014).

Cuando los historiadores colombianos puedan dedicarse a estudiar por ejemplo el relato judicial de las víctimas y los victimarios, y hacerles un seguimiento comparado a las declaraciones, ha de encontrar muchas de estas dificultades.

Los problemas de memoria o, peor incluso, de las memorias selectivas, del silencio selectivo, son esenciales de abordar, como, por ejemplo, el de múltiples comunidades en el mundo que optan por ‘enterrar’ los conflictos del pasado como forma de recuperar su normalidad,

caso que seguramente hemos visto, vemos y veremos en Colombia.

A continuación el ejemplo indonesio:

“Aquellos viejos tiempos cuando asesinaban comunistas en las oficinas del periódico medan post, cuando iba con su libretita llena de nombres de supuestos comunistas a los que extorsionaba, mataba y/o desaparecía, cuando se inspiraba en las películas de vaqueros gringos para innovar en las formas de exterminación. Como este alambre con dos leños atados en cada extremo, dice Anwar. Pero déjame mostrarte cómo lo hacía, insiste Anwar ante la cámara mientras enrolla el alambre en el cuello de un amigo suyo. Ay, tanta sangre que evitábamos derramar con este método. Claro que cuando eran días de masacre usaba pantalones oscuros de tela gruesa. Nada de ropa blanca.

Anwar fue uno de los muchos gánsteres que en 1965 y 1966 participó en una purga que acabó con la vida de más de un millón de comunistas perseguidos durante la dictadura de Suharto. La definición de comunista excedía con creces los límites estrictamente políticos, y se extendía a sindicalistas, intelectuales, campesinos o simplemente cualquiera que se opusiera al régimen militar. Como la dictadura de Suharto solo terminó en 1998 los crímenes nunca fueron condenados y los perpetradores aún se mantienen en el poder. Una de las facciones paramilitares que participó en el genocidio, las juventudes pancasila, tiene tres millones de miembros activos, cuenta con el respaldo del gobierno y ejecuta toda suerte de extorsiones y boleteos según explica uno de sus líderes en el documental.”

“The act of killing documenta una aberrante fantasía cinematográfica que refleja el triunfalismo del régimen militar de Suharto que se perpetuó durante más de treinta años y que aún mantiene continuidad en sus estructuras militares, económicas y sociales. En otras palabras, la película que producen Anwar y Herman recrea simbólicamente la impunidad y su uso como herramienta de control social y político.

Sin aparato jurídico que confrontara a los criminales o una verdad histórica que explicara lo sucedido, los perpetradores nunca tuvieron el chance de pensar qué hicieron y cuáles fueron sus consecuencias. A esto se suma la estigmatización que aún sufren los descendientes de las víctimas y la glamorización del gánster (la palabra en Indonesia para gánster proviene del inglés free man u hombre libre). Uno de los colegas de Anwar, Adi-Zukaldry, lo expresa clarito y con el cinismo propio de un político colombiano: “la convención de Ginebra puede ser la regla moral de hoy, pero mañana tendremos las convenciones de Jakarta. Los crímenes de guerra los definen los triunfadores. Yo triunfé. A nosotros nos dejaron hacer esto. Y la prueba está en que matamos gente y nunca fuimos condenados”. (Holguin, 2013).



Por eso es sano finalizar con la recomendación del historiador Británico marxista que impregna y recorre este texto:

“...Nunca haremos uso apropiado de la historia oral hasta que determinemos qué es lo que puede fallar en el recuerdo, del mismo modo que hemos determinado que es lo que puede salir mal cuando se copian manuscritos a mano” ... (Hobsbawm E. , 1997, págs. 209-10)<sup>(2)</sup>

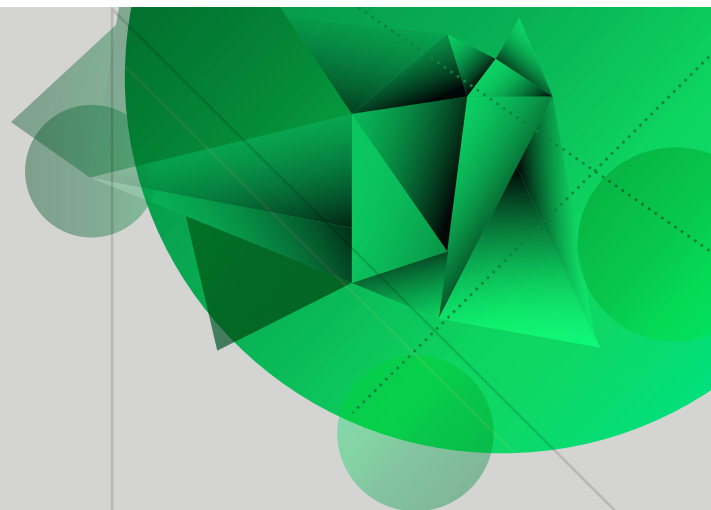
---

<sup>2</sup> Sabemos, por ejemplo, que la transmisión de acontecimientos históricos siempre es propensa a los resúmenes cronológicos, ejemplo, “la independencia”, que son procesos que van desde 1782, a 1810, a 1819...o “la violencia” que son procesos con hechos diversos entre 1946 y 1953+... que a veces cosas que suceden con distancias de lustros se funden en una sola expresión.

3

## Unidad 3

Lo inconsciente en  
la historia y en los  
historiadores



Procesos investigativos de  
corte histórico

Autor: Orlando Parra

### Lo inconsciente en la historia y en los historiadores

Vamos a hacer una síntesis, en la que seguramente estamos dejando otros pensadores por el camino, para llegar a la noción sobre el consciente y el inconsciente frente al sujeto "historiador".

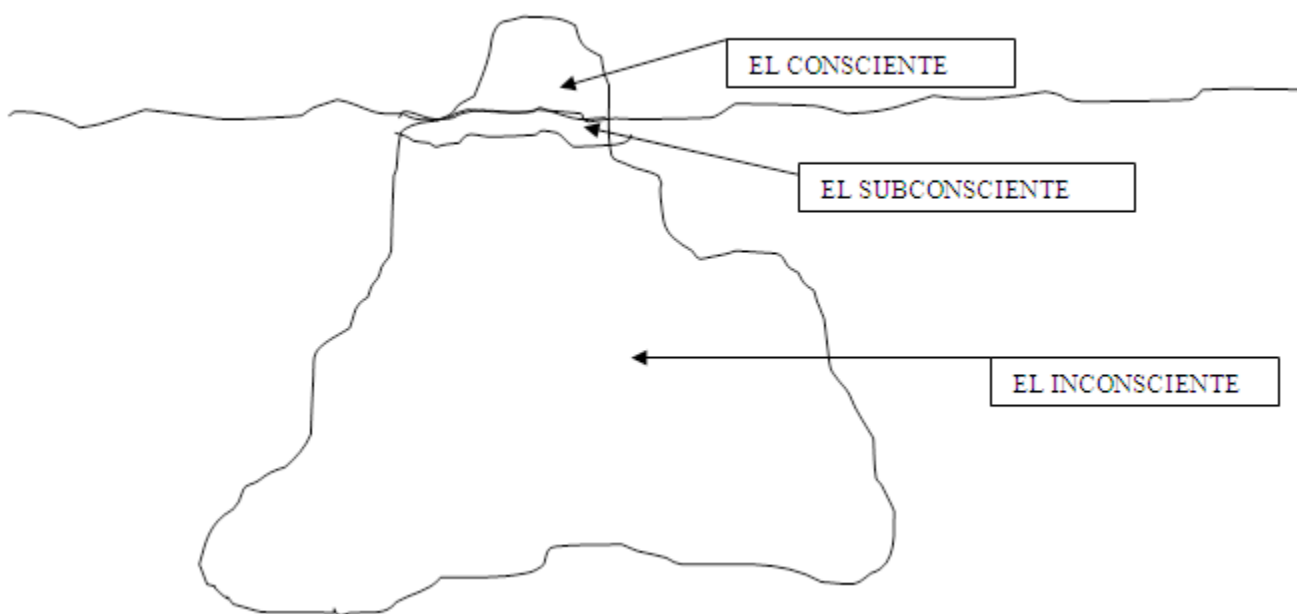


Figura 1. El inconsciente en la historia

Fuente: <http://www.monografias.com/trabajos91/psicoterapia-cristiana-y-consejeria/psicoterapia-cristiana-y-consejeria.shtml>

Ya en el siglo XIX, Marx, Engels y otros perciben bien que los humanos se engañan a sí mismos en relación con el significado de sus propios actos; y reconocen que sobre la conducta de una persona, los individuos externos pueden proporcionar una explicación más convincente de lo que se puede decir de sí mismo.

Luego vino la concepción del inconsciente freudiano, en el que un conjunto de apariencia –estructurales, si se quiere– incluye la falsedad en su verdad.

Para Habermas, las instituciones sociales dominantes son algo afín a las pautas de conductas neuróticas: encierran la vida humana en un rígido conjunto de normas compulsivas y con ello bloquean el camino de la autorreflexión crítica.

Nos volvemos así dependientes de poderes, sujetos a límites culturales que parecen naturales.

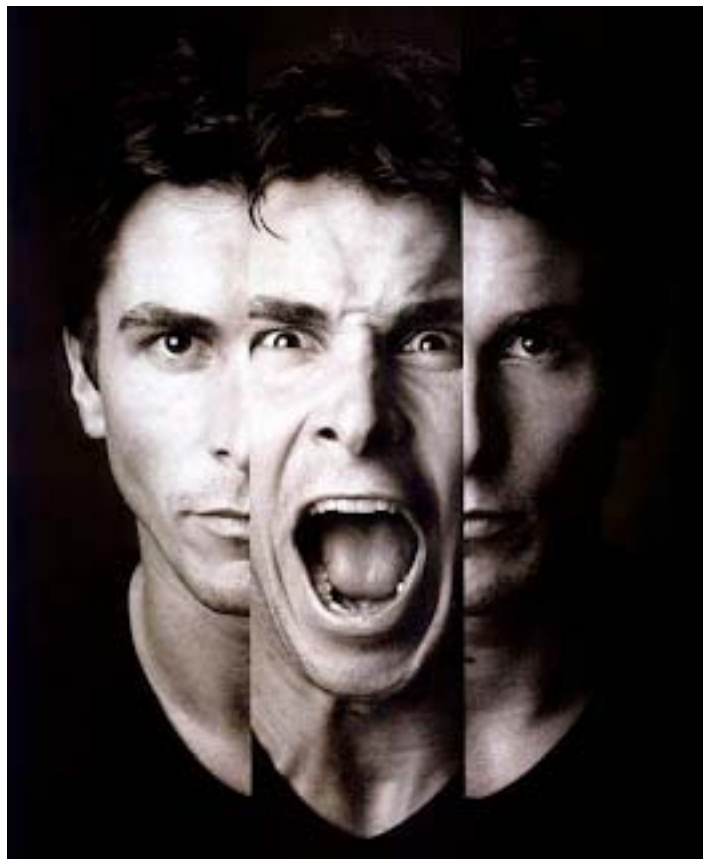


Figura 2. Represión

Fuente: <http://luispoveda.blogspot.com/2013/12/auto-represion-psicologica.html>

Los instintos (¿o acciones de conocer?), así coartados, se reprimen, como lo dice Freud, o se subliman en cosmovisiones, sistemas de valores compensatorios de esa auto-represión, analizando las disidencias potenciales hacia formas ilusorias (para ilusos). Para él, el autoengaño es solo un disfraz que una persona asume.

Lo que sucede más bien es que lo que se revela tiene lugar en términos de lo que se oculta y viceversa. (Eagleton, págs. 172, 174);

Como plantea Lacan: la etapa del espejo como formadora de la función del yo. El niño se identifica con el reflejo imaginario, el sujeto humano va más allá de su verdadero estado de difusión o descentramiento y encuentra una imagen consoladoramente coherente de sí mismo reflejada en “el espejo” de un discurso ideológico dominante.<sup>1</sup>

Según Althusser, no se establece una distinción real entre sujeto y objeto: sujeto y objeto se deslizan incesantemente entre sí en un circuito cerrado.

Desde ese punto de vista, Althusser nos dirá que la ideología puede resumirse como:

<sup>1</sup> El llamado deconstruccionismo sostiene que el texto es un discurso cerrado en sí mismo y, en consecuencia, no puede tener como referencia una realidad externa a él. Esta idea acaba, como puede verse, con el concepto de documento tal como fue cuidadosamente elaborado desde la aparición de la ciencia historiográfica en el siglo XIX. Estas posiciones posmodernistas –hay que advertirlo– han derivado en forma de filosofía de la historia y, en consecuencia, carecen de cualquier posibilidad de orientar una práctica investigadora y ni siquiera la práctica discursiva Fuente especificada no válida. pág 21

“Una representación de las relaciones imaginarias de los individuos con sus condiciones reales de existencia. (...) Los hombres expresan realmente no la relación entre ellos y sus condiciones de existencia, sino la manera en que viven la relación entre ellos y sus condiciones de existencia: esto presupone tanto una relación real como una relación ‘imaginaria’, ‘vívida’. (...) En la ideología, la relación real está investida inevitablemente en la relación imaginaria”. (Althusser, 1970. Págs. 223-224).

Las relaciones con la realidad social son principalmente inconscientes, pero si nuestra experiencia consciente es difícil generalmente, nuestra vida inconsciente es aún peor.

En ese sentido, es de imaginarse, por ejemplo, los dilemas subconscientes o inconscientes que tuvo un homosexual como Foucault a la hora de escribir su texto sobre la sexualidad.

Y así como él, bendecidos aquellos que al menos saben qué tienen en su subconsciente y desgraciados quienes –nosotros, la inmensa mayoría– no tenemos la más mínima idea de cuáles son nuestras motivaciones más profundas, peor aun cuando se agrega que “suele considerarse que el mecanismo de racionalización está en la raíz del autoengaño”. (Jon Elster, Fingarette).

En 1985, Norman O. Brown publicó *life against death*. The psicoanalytical meaning of history en la introducción acuña esta frase que resume este punto:

“La humanidad no tiene ninguna idea de lo que desea verdaderamente. En eso Freud tenía razón: nuestros verdaderos deseos son inconscientes”.

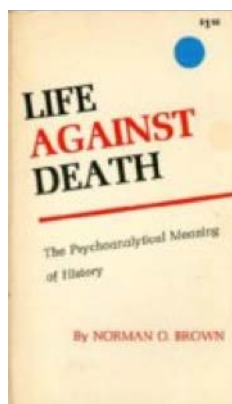


Figura 3. Libro de Norman O. Brown

Fuente: <https://lh4.ggpht.com/rn8Zi919cHL8SopBA-yhTnV8KGoVGRYg2bqapVbuG8zOgZkB3f3CFHM2Wm12bGkceOxwEQ=s85>

Cabe resaltar que el autoengaño es aquella condición en la que uno tiene deseos que niega o desmiente, o de los cuales simplemente no es consciente (Eagleton, pág. 81).

¿Cuánto de todo esto se refleja en la obra de los historiadores? Sólo tenemos la certeza de que si se refleja.

Pero aún no hemos contestado lo más complejo: ¿cómo tratar de evitarlo?

### **Objetividad, subjetividad e ideología**

Voy a comenzar este aparte a partir de las reflexiones que puede generarla lectura de Eagleton (1997), precisamente porque hace aportes en torno al sujeto y lo intrínseco del sujeto y en torno a ese espacio (espacio-temporalidad, para los historiadores) en que se construye la lectura entre el sujeto y el objeto.

Y no es extraño que inicie por acá, pues la ideología no podría más que estar centrada en el sujeto y viceversa (si bien difícilmente se podría reducir al espacio de la subjetividad).

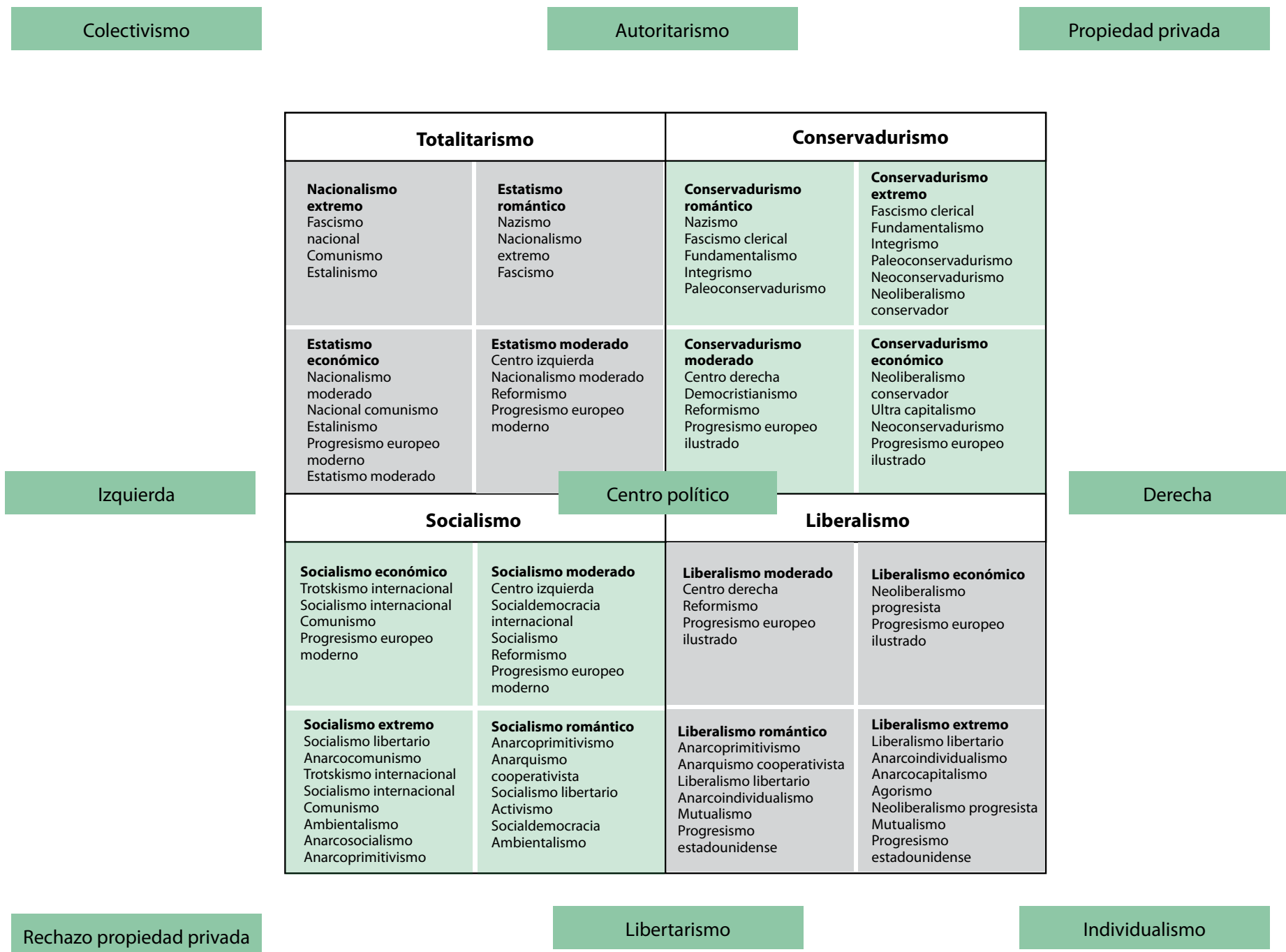


Figura 4. Ideología

Fuente: <http://www.3djuegos.com/comunidad-foros/tema/28844191/0/ideologias-politicas-de-que-va-esto/>

La ideología tiene una relación con el poder: la legitimación del poder de un grupo o del de la clase social dominante o, como retoma de Thompson (1984) “estudiar las formas en que el significado (o la significación) sirve para sustentar las relaciones de dominio”.

Entonces, en este punto surge algo interesante.

Primero, que las fuentes de los historiadores son situaciones que se dan dentro de un juego de poderes (diferente sería la lectura si Bolívar hubiera perdido a que si hubiera ganado).

Segundo, que luego son leídas a partir de descripciones mediadas por ese juego de poderes (el caso de Stalin borrando a Trotsky de las fotos de la revolución bolchevique).

Tercero, que el historiador, el sujeto, en diversas ocasiones lee ese objeto que ya posee dos juegos de poder a partir de su propio juego de poder (una cosa es en los años setenta haber sido parte de la renovación crítica de la historia colombiana y otra haber seguido dentro del esquema de la historia tradicional, con las implicaciones político-sociales que ello conlleva).

Eagleton, en ese camino, nos plantea que las ideas están ligadas a las formas de poder, bien sea del poder existente o de los anti poderes, pero se ligan.

Sobre esa base, cualquier idea de un historiador –y en general, de cualquier académico o intelectual– está mediada por ese juego de poderes y contrapoderes de los cuales, aparentemente, no se puede escapar.

Esto, pues, para no llegar todavía a la complejidad de Foucault (1990) que propone que el poder está esparcido en cada de una

de nuestras acciones e inacciones.

Aquí, entonces, salta el siguiente interrogante: si la historia y el historiador cumplen un papel en la legitimación del poder, ¿de qué objetividad o de qué subjetividad podríamos hablar en semejante escenario cínico?

- La historia promueve creencias (la historia llegó a su fin).
- Naturaliza y universaliza tales creencias (es normal que haya llegado a su fin).
- Denigra de las ideas que pueden desafiar el poder, las excluye (los que no creen que haya llegado a su fin son dinosaurios; por tanto, deben ser excluidos).
- Oscurece la realidad (no hay más alternativa que el neoliberalismo; no, no hay más).

Es decir, la historia contribuye a la mistificación del poder. (Parra, 2014).

Si la historia en general ha sido, en gran parte, hasta los inicios del siglo XX, (¿y después?) ha sido una historia política, valdría la pena pararnos en la diferencia que establece Eagleton entre política e ideología, pues ello nos ayudaría a entender la historia política como el objeto de estudio que ha sido.

Pues bien, él nos dice que mientras:

La política son “los procesos del poder por los que las órdenes sociales se sostienen o desafían”, la ideología “denota las formas en que se aprehenden estos procesos del poder en el ámbito de la significación”.

(Ojo: “en el ámbito de la significación”).

Y los historiadores somos, muchas veces, quienes le ponemos esa significación, la carga valorativa y, por ende, la subjetividad.



Máxime si pensamos –y puedo estar adelantando una definición macro de ideología– que es con la ideología que tiene el historiador en su presente (pues es necesario anotar que su sistema ideológico puede cambiar, y a lo mejor treinta años después puede seguir teniendo el mismo nombre y apellido pero es “otro historiador”) la que va dar significación a esos hechos políticos que pretende leer.

El reto del historiador es saber de si lo que pretende es:

Leerlos para interpretarlos o simplemente leerlos para reflejarlos, o leerlos y transcribirlos lo más literalmente posible, o peor: leerlos (tal vez desde la verdad histórica) para amañarlos y volverlos propaganda o contra propaganda de un régimen cualquiera.

¿En cuál de las opciones es mayor la posible carga de subjetividad?

Podría decirse que cuanto más trate el historiador de interpretarlo, más subjetividad hay. Pero también podría ser desde el momento mismo en que él escoge los hechos que piensa estudiar.

Por ejemplo, ¿porque hemos estudiado tan poco cómo fue la campaña de Morillo en nuestra historia? ¿Por qué estudiamos esencialmente lo que hicieron sus rivales y no lo que hizo “el pacificador”?

Aquí surge un interrogante que persigue, aunque se podrá decir que tal postura pretende devolvernos al positivismo alemán de Ranke o al francés de Langlois y Seignobos:

¿Quién le pidió a los historiadores que explicaran, que interpretaran?

¿Es esa realmente nuestra tarea?

¿O nuestra tarea es construir relatos históricos de manera más verídica posibles y dejarles a otros las interpretaciones?

¿Acaso no podemos ser ciencia si no interpretamos?

¿O, incluso como lo reclaman algunos obtusos (¿marxista-estalinistas?), si no ‘predecimos’?

¿Acaso el embrollo en que está metida la historia, no tienen que ver precisamente con que los historiadores han salido de los confines (fácticos) que teníamos como ciencia?

Y digo esto porque el hecho de explicar implica asumir una posición, y el asumir una posición lleva implícita la subjetividad.

Las ciencias se construyen con hechos, lo demás no es episteme, es doxa.

Para Althusser (1970.): la ciencia o teoría es un tipo de trabajo específico que tiene sus propios protocolos y procedimientos, que están separados de la ideología por lo que él llama un “corte epistemológico”.

Afirma que las teorías sociales, al igual que las matemáticas, se verifican por métodos que son puramente internos. Las proposiciones teóricas son verdaderas o falsas al margen de quien las suscribe, por unas razones históricas dadas e independientemente de las que están en su origen.

Un claro regreso a la concepción del racionalismo de la Ilustración. Lo cierto es que difícilmente la ciencia se puede reducir a la ideología.

Frente a esto, Eagleton nos dice que los intereses son constitutivos de nuestro conocimiento y no (como creía la Ilustración) obstáculos en su camino.

### Elementos constitutivos de la concepción de complejidad

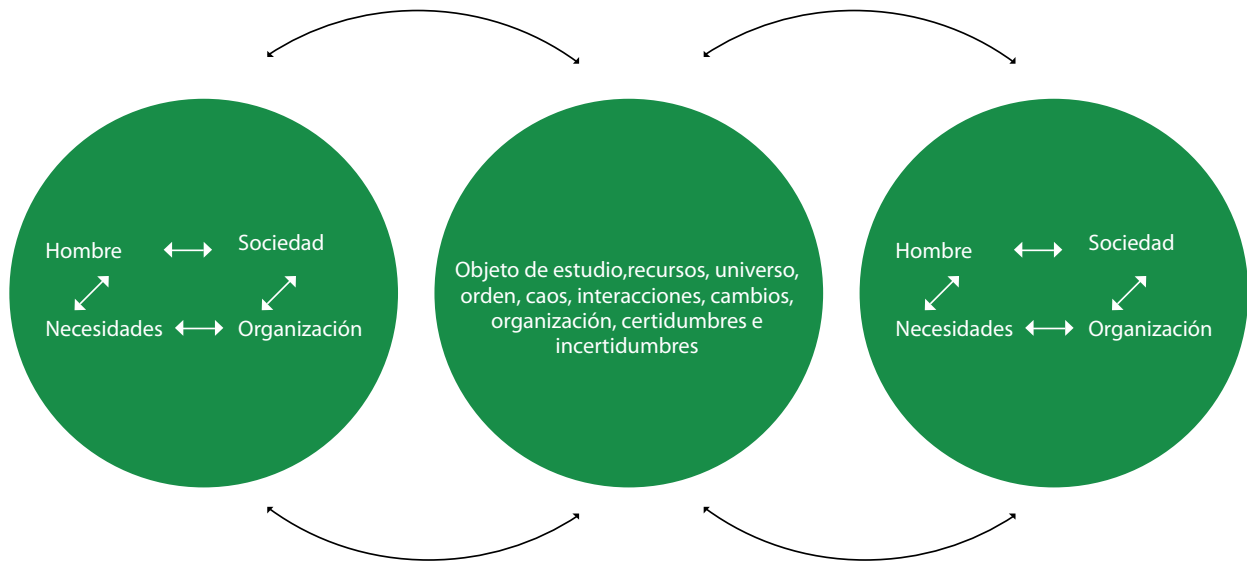


Figura 5. Concepción de complejidad

Fuente: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1315-99842010000200008&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1315-99842010000200008&script=sci_arttext)

Por su parte, Hobsbawm nos acepta que en la historia que él ha escrito se notan su edad, sus antecedentes, sus creencias, las experiencias en su vida.

Eso quiere decir que las visiones generacionales existen; la perspectiva con que se contempla el pasado puede ir cambiando a medida que la vida avanza (¿o se estanca?). Y más adelante el autor deja todo más claro:

“Los historiadores no se colocan ni pueden colocarse fuera de su tema como observadores y analistas objetivos *sub specie aeternitatis*. Todos nos vemos sumidos en los supuestos de nuestro tiempo y nuestro lugar”. (Hobsbawm, 1997).

Le Goff (1995) plantea que “cada época se fabrica mentalmente su representación del pasado histórico” o al menos de la parte de la historia que le interesa.

Es lo que podríamos llamar “el presentismo”, una especie de influencia deformadora del presente sobre la lectura del pasado.

Ricoeur (1961) es incluso más puntual:

“La historia quiere ser objetiva y no puede serlo.

Quiere hacer revivir y solo puede reconstruir.

Quiere convertir a las cosas en contemporáneas, pero al mismo tiempo tiene que restituir la distancia y la profundidad de la lejanía histórica”. (p. 226).

Claro que en otro texto había planteado que la objetividad que se puede esperar de la historia es la de “la rectificación del ordenamiento oficial y pragmático de su pasado operado por las sociedades tradicionales”, y lo asemeja a la rectificación de “las apariencias en la percepción y en las cosmologías”. (pp. 24-25).

Veyne (1972) decía que “la historia es simplemente un relato verídico”, o más fuerte aún:

“La historia no es una ciencia y no tiene mucho que esperar de las ciencias; la historia no explica y no tiene método; mejor aún, la historia de la que tanto se habla desde hace dos siglos no existe”.

Así las cosas, nos toca con Pomian, recordar que esta pelea en torno a la objetividad la perdimos hace más de un siglo, pues cuando nació la historia de la historia, lo hizo parada en la crítica a esa supuesta objetividad, a los hechos dados de una vez por todas; lo hizo mostrando que éramos ilusos. (Pomian, 1975).

Con Feyerabend comparto que la mejor manera de hacer ciencia es partiendo de que nunca podremos llegar a la verdad absoluta.

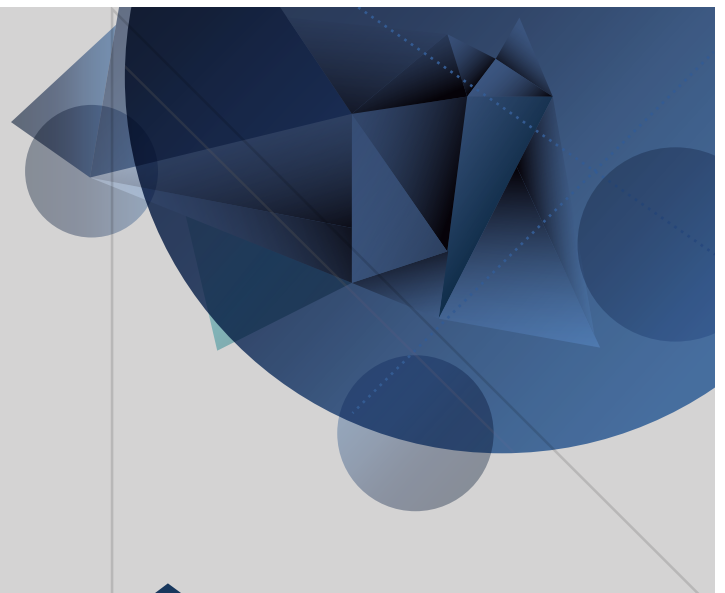
Es decir, a duras penas un ‘observador marciano’ podría intentar escapar a la carga subjetiva; pero en realidad ni él podría, pues es

un sujeto, un sujeto marciano, y como tal también la posee.

# 4

## Unidad 4

Etapa tres:  
la síntesis



Procesos investigativos de  
corte histórico

Autor: Orlando Parra

### Etapa tres: la síntesis

Hasta ese momento, después de haber recogido múltiples fuentes, de haber entendido las debilidades los retos que se poseen y de haber, entonces, validado unas o parte de unas fuentes, lo que se posee, generalmente son variados datos alrededor del hecho o del personaje, pero dispersos.

Este es el momento en el cual se hace necesario “hilar” “enmarcar” “secuenciar”, realizar inferencias, silogismos, analogías, generalizaciones, inducciones, deducciones, etcétera, especialmente entre “causas, consecuencias”.

Recordemos que, corrientemente se parte de una premisa central, un argumento central, una hipótesis, una idea general, si se quiere plantear así.

Dicho argumento central debe entonces ser fortalecido, explicado, a partir de todo el ejercicio que se ha hecho sobre el personaje o el hecho.

Lógicamente todo este escudo de argumentos buscará tratar de “demostrar” el argumento central.

Y en muchos casos, debe ser capaz de controvertir abierta o “diplomáticamente” argumentos y soportes que le son contrarios.

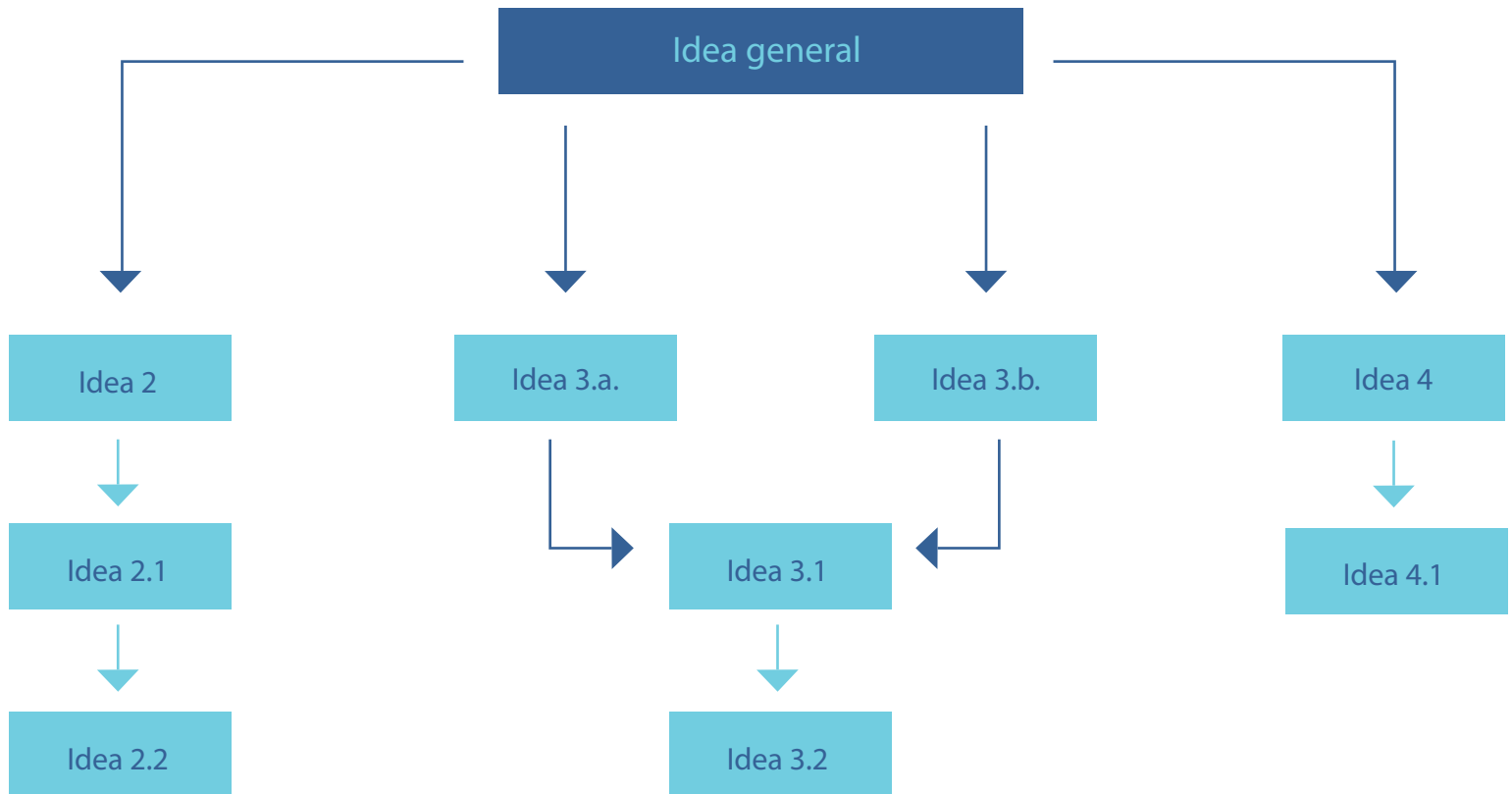


Figura 1. Idea

Fuente: <http://tallerlecturaredaccioneliasjesus.blogspot.com/2012/03/hola.html>

Hobsbawm (1997) lo resume así:

“...Nuestro problema no es tanto descubrir una buena fuente. Hasta las mejores fuentes iluminan sólo ciertas zonas de lo que la gente hacía, sentía y pensaba. Lo que normalmente tenemos que hacer es reunir una gran cantidad de información a menudo fragmentaria; y para ello debemos, si me perdonan la expresión, componer nosotros mismos el rompecabezas, esto es resolver cómo tales fragmentos de información deberían encajar unos con otros”. (p. 213).

“En primer lugar, tenemos que identificar lo que los médicos llamarían ‘el síndrome’, es decir, todos los ‘síntomas’ o pedacitos del rompecabezas que deben juntarse o, como mínimo, un número suficiente de ellos para poder continuar. (se apoya en una mezcla formada por el conocimiento previo del historiador, sus teorías sobre la sociedad, a veces su presentimiento, su instinto, introspección, y, por regla general, el propio historiador en realidad no ve claramente cómo hace su elección inicial).

En segundo lugar, tenemos que construir un modelo que explique todas estas formas de comportamiento, esto es, descubrir una serie de supuestos que hagan que las diferentes clases de comportamiento que forman esta combinación armonice unas con otras de acuerdo con algún esquema de racionalidad. (Puede ser que sencillamente impongamos una construcción arbitraria a los hechos).

En tercer lugar, tenemos que descubrir si hay pruebas independientes que confirmen estas conjeturas". (Hobsbawm, 1997).

### Problemas de explicación

Burke (1996) reflexiona sobre como los historiadores se hacen preguntas duras:

¿Quiénes son los verdaderos agentes de la historia, los individuos o los grupos?

¿Pueden oponerse con éxito a las presiones de las estructuras sociales, políticas o culturales? ¿Son estas estructuras meras trabas de la libertad de acción o permiten a los agentes efectuar un mayor número de elecciones? (p. 32).

Es decir, una cosa es abordar los acontecimientos políticos de por sí, y otra entender que se hace necesario abordar lo cultural, lo social, lo estructural.

Estructura de un argumento (Toulmin, 2007) como herramienta analítica en esta investigación

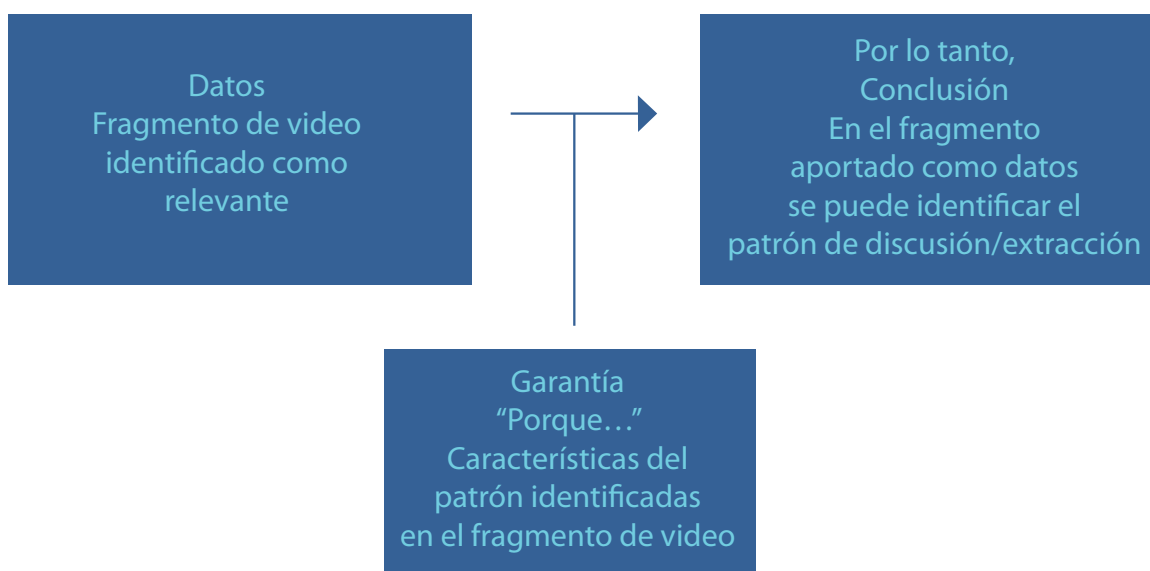


Figura 2. Argumento

Fuente: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-58262011000300003&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-58262011000300003&script=sci_arttext)

Esta es una mega discusión, pues tal cual lo vimos en capítulos anteriores, cuando se habla de la causalidad, se puede hablar de unas causas mayores, causas económicas, geográficas, demográficas, ecológicas, climáticas, etc...pero la nueva historia, y mi experiencia personal, indica que se debe prestar mucha atención a lo planteado por Levy:

Quisiera destacar que, a diferencia de la insistencia del funcionalismo en la coherencia social, los micro historiadores se han centrado en las contradicciones de los sistemas normativos y, por tanto, en la fragmentación, contradicciones y pluralidad de puntos de vista que hacen a todos los sistemas fluidos y abiertos.

Los cambios se producen mediante estrategias y elecciones mínimas e infinitesimales que actúan en los intersticios de sistemas normativos contradictorios.

Estamos ante un auténtico giro de perspectiva, pues acentúa las acciones más nimias y locales para mostrar las brechas y espacios abiertos por las complejas incoherencias de todo sistema. (Burke, 1996).

Es decir, la libertad de elección de la gente, las micro o nano decisiones, afectan y de hecho, al sumarse, determinan procesos. Una cosa es el enfoque desde las masas del proceso de independencia de España y otra desde Bolívar, San Martín, o los otros dirigentes. Incluso, tal cual lo exploramos ya, habría que pensar en las motivaciones conscientes o inconscientes de esos dirigentes (para no hablar de las masas).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> "Así, por ejemplo, un grupo de los denominados psicohistoriadores, la mayoría de los cuales residen en EE.UU. (donde el psicoanálisis, ha impregnado la cultura más profundamente que en cualquier otra parte) han intentado incorporar las intuiciones de Freud a la práctica de la historia. Estas personas van desde el psicoanalista Erik Erikson, que causó sensación en la década de 1950 con su estudio de los problemas de identidad del «joven Lutero», hasta el historiador Peter Gay, quien predica y practica la psichistoria. Difícilmente sorprenderá descubrir que su manera de abordar la cuestión haya provocado controversia y que se les haya acusado de 'empequeñecer la historia, es decir, de reducir las complejidades de un adulto (o de un conflicto entre adultos) a la relación de un niño con sus padres..." Un puñado de recientes monografías se centra en la historia de la ambición, la cólera, la angustia, el miedo, la culpa, la hipocresía, el amor, el orgullo, la seguridad y otras emociones. A pesar de todo, están lejos de haber sido resueltos los problemas metodológicos que supone perseguir objetos de estudio tan esquivos como éstos (Burke Peter, 1996, págs. 33-34).



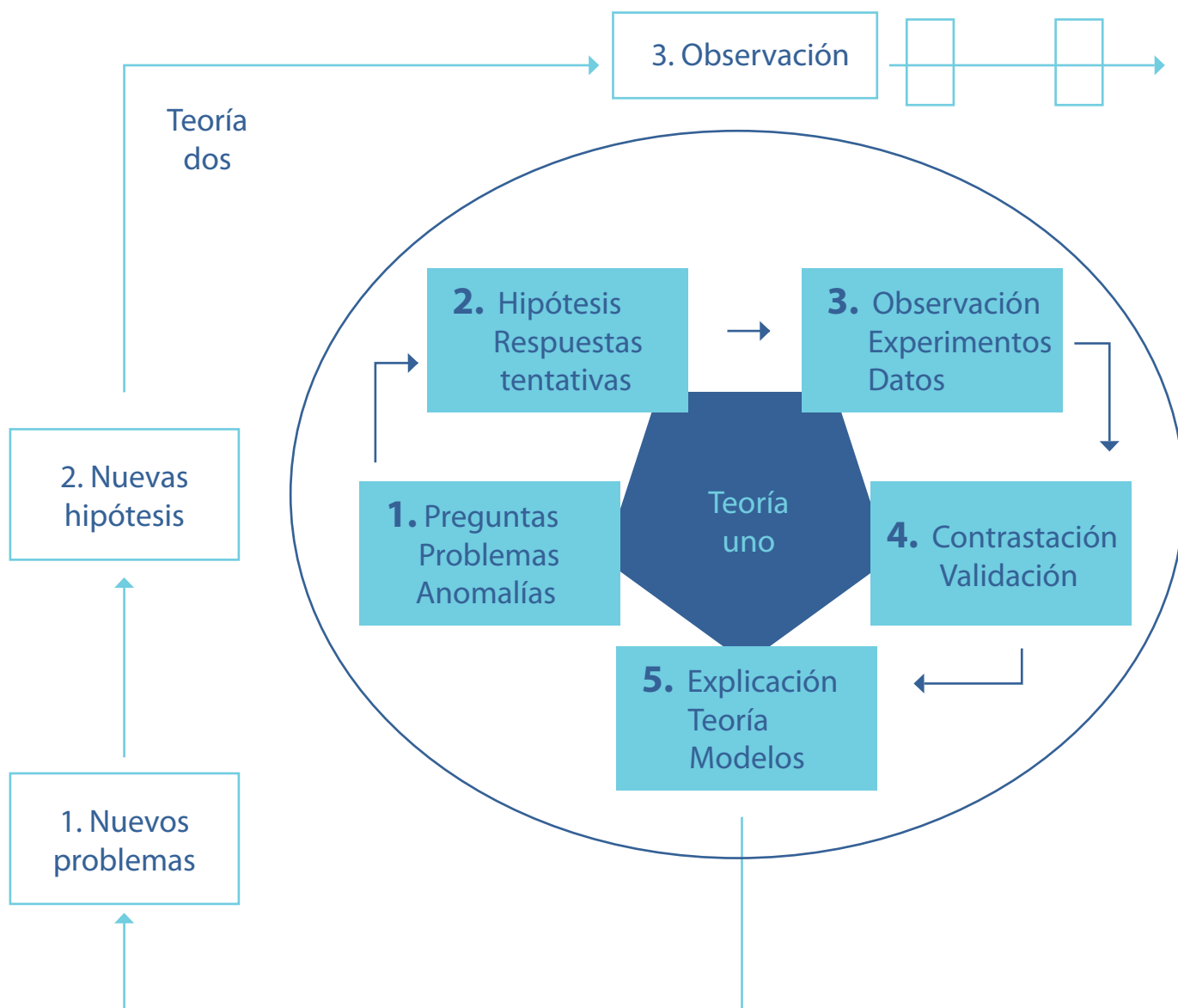


Figura 3. Teorías

Fuente: [http://proyectohistoriamod.blogspot.com/2011\\_10\\_01\\_archive.html](http://proyectohistoriamod.blogspot.com/2011_10_01_archive.html)

Los historiadores se enfrentan a un dilema.

Si explican las diferencias del comportamiento social en diversos periodos mediante discrepancias en las actitudes conscientes o las convenciones sociales, corren el riesgo de la superficialidad.

Por otro lado, si explican las diferencias del comportamiento por la diversidad de la estructura profunda del carácter social, corren el riesgo de negar la libertad y la flexibilidad de los agentes individuales en el pasado. (Burke, 1996).

Este es un dilema que se intenta resolver desde la concepción de habitus de origen aristotélico pero desarrollado por Bordieau.

“Producto de la historia, el habitus produce prácticas (...) conformes a los esquemas engendrados por la historia; asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, tienden, de forma más segura que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia en el tiempo”.

“Historia incorporada, hecha naturaleza, y por ello olvidada en cuanto tal, el habitus es la presencia actuante de todo el pasado del que es el producto: de partida, es el que confiere a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato”. (Bourdieu, 1980).

El habitus sirve entonces de puente entre “objetivismo” y “subjetivismo”. A como se desenvuelve un entresijo entre lo uno y lo otro. La libertad individual subjetiva que se entrelaza con la “objetividad” que impone los límites culturales. Empero, si bien este esquema muestra el porqué de los comportamientos similares en ciertos esquemas sociales, choca cuando busca explicar porque se dan ciertos comportamientos individuales que rompen el habitus.

Es una discusión inacabada.

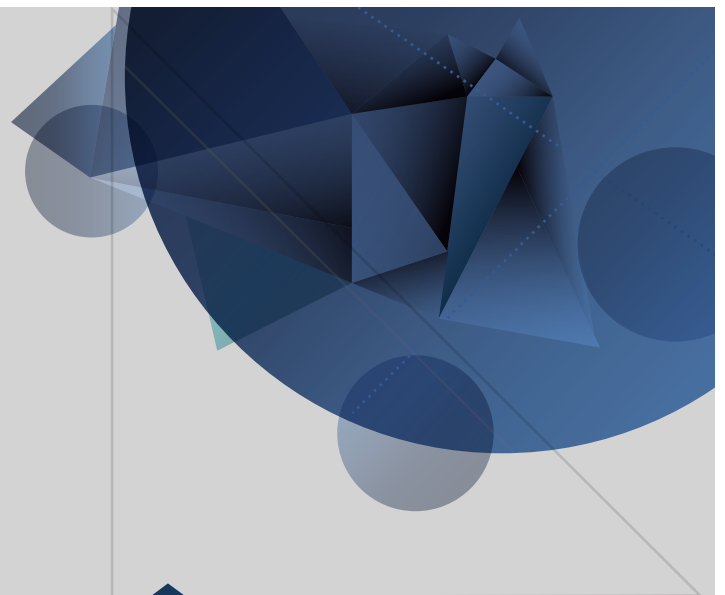
Los problemas subsisten. En mi opinión, los nuevos historiadores -desde Edward Thompson a Roger Chartier-han tenido un amplio éxito en develar (el inadecuado uso: traducción propia) de las tradiciona-

les explicaciones materialista y determinista de la conducta individual y colectiva a corto plazo y en mostrar que en la vida cotidiana, y también en momentos de crisis, lo que cuenta es la cultura. Por otro lado no han puesto muy en duda la importancia de los factores materiales, del medio físico y sus recursos, a largo plazo. Todavía parece útil considerar que estos factores materiales determinan lo que se ha de hacer, los problemas a los que los individuos, los grupos y, metafóricamente hablando, las culturas intentan adaptarse o responder. (Burke, 1996).

# 4

## Unidad 4

Problemas de  
síntesis o los  
retos de la  
narración



Procesos investigativos de  
corte histórico

Autor: Orlando Parra

### Problemas de síntesis o los retos de la narración

Llegado el momento de redactar la síntesis. Tal vez la recomendación central es tratar de que todas las voces sean oídas, todos los matices, -el todos es un reto- si frente a un tema hay un varios lados, que se escuchen todos ellos. A pesar de este esfuerzo, es sano recordar que: “inevitablemente lo que estaba planeado como polifonía resulta un aria con acompañamiento, hay sólo una voz y una concepción: las del autor” esto es casi “inevitable”. (Hobsbawm, 1997).

Generalmente, cuando se busca escribir (o para nuestros tiempos narrar a través de cualquier escenario multimedia) un relato histórico, es sano partir de las condiciones materiales, las condiciones económicas, si se quiere, que rodean al hecho o al personaje. Teniendo siempre claro que este contexto, si bien puede ser la base de la explicación histórica, en ningún caso “es la” historia. Pues siempre es necesario tener en cuenta otros aspectos. Hay que alejarse de una concepción mecánica, pues como lo hemos insistido atrás, la complejidad del ser humano, como individuo o como masas es indeleble de los procesos históricos mismos. (Hobsbawm, 1997).

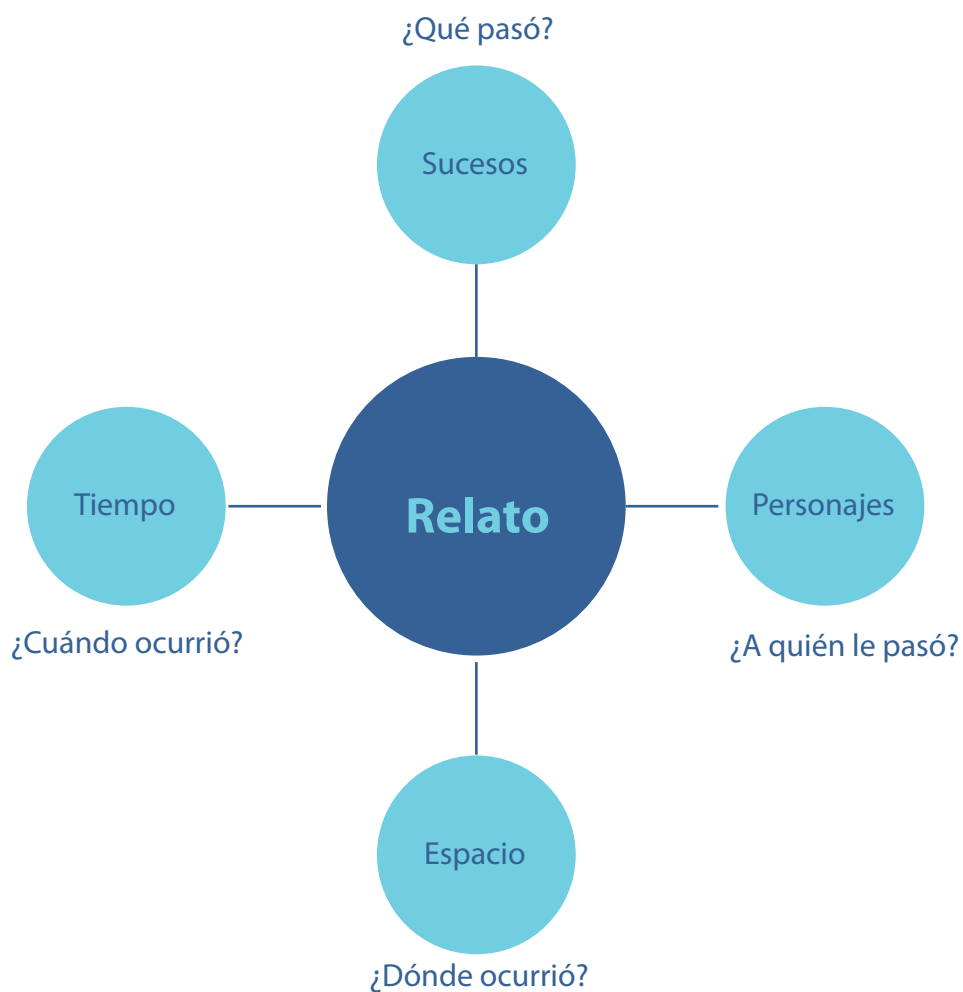


Figura 1. Relato

Fuente: [http://tesdiplomaliteratura.blogspot.com/2010\\_07\\_01\\_archive.html](http://tesdiplomaliteratura.blogspot.com/2010_07_01_archive.html)

Este tema, de "lo estructural" está íntimamente ligado con los retos de la narración ¿se puede narrar sin olvidar las estructuras económicas, sociales, etc.? ¿Se puede narrar sin quedarse sólo en las estructuras, en su aparente estado estático?

Hay una colisión, compleja de superar, entre quienes narran tratando de explicar desde intenciones de individuos –o de masas- o quienes "achacan" toda decisión o situación a mega explicaciones estructurales; mientras unas olvidan la estructura, otras olvidan la individualidad, el detalle.

Burke intenta, con un ejemplo acerca de porque llegaron tarde las órdenes de Felipe II en un hecho histórico, busca un punto medio:

“Las razones de la tardía llegada de las órdenes de Madrid no tienen por qué reducirse a la estructura de las comunicaciones en el mediterráneo o a la incapacidad de Felipe II para decidirse en una ocasión concreta. El rey pudo haber sufrido de una indecisión crónica y la estructura de gobierno por medio de consejos haber frenado aún más el proceso de toma de decisiones”. (Burke Peter, pág. 93).

Para seguir en esos debates, en los 80, Hayden White planteo otro alrededor de la forma de narrar:

“Ha habido una resistencia a considerar las narraciones históricas como lo que manifiestamente son: ficciones verbales cuyos contenidos son tan inventados como descubiertos, y cuyas formas tienen más en común con sus formas análogas en la literatura que con sus formas análogas en las ciencias”. (White, 1978).

Lo invito a releer.

“Ficciones”, “inventados” afortunadamente White insistió en que esa observación era esencialmente para la historia que se escribía en el siglo XIX (la vieja). Pero igual abrió todo un debate.

De hecho, años antes, había dicho que consideraba la obra histórica “como lo que más visiblemente es: una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa” (“a verbal structure in the form of a narrative prosediscourse”). (White, 1973).

A pesar de su aclaración, estas apreciaciones, desarrollaron el título de su libro “meta historia”.

“Las historias (y también las filosofías de la historia) combinan cierta cantidad de “datos”, conceptos teóricos para “explicar” esos datos, y una estructura narrativa para presentarlos como la representación de conjuntos de acontecimientos que supuestamente ocurrieron en tiempos pasados.

Yo sostengo que además tienen un contenido estructural profundo que es en general de naturaleza poética, y lingüística de manera específica, y que sirve como paradigma pre críticamente aceptado de los que debe ser una interpretación de especie “histórica”.

Este paradigma funciona como elemento “meta histórico” en todas las obras históricas de alcance mayor que la monografía o el informe de archivo”. (White, 1973).

Lo más importante del aporte de White, al presente, a la forma de narrar el presente, es su descripción metodológica, lo que él llama el estilo historiográfico que en esencia sería la combinación de:

- Los diferentes modos de tramar (las tramas literarias):
  - Romántico.
  - Trágico.
  - Cómico.
  - Satírico.
- Los diferentes modos de argumentar:
  - Formista.
  - Mecanicista (Marx).
  - Organicista (Ranke).
  - Contextualista (Michelet).

■ Los diferentes modos de implicar ideológicamente:

- Anarquista.
- Radical.
- Conservador.
- Liberal.

Claro es que, difícilmente se encuentra alguien que sea “puro”, por ejemplo de tramar satíricamente, con una ideología liberal, etc. Generalmente lo que se dan son combinaciones.

Partiendo de sus documentos, el historiador generará sus propios términos, preparándolos para la explicación y la representación que después ofrecerá de ellos su narración. Ese campo prefigurado es descrito por White como el protocolo lingüístico pre conceptual” del historiador. (Cardona, 2006).

# Discurso

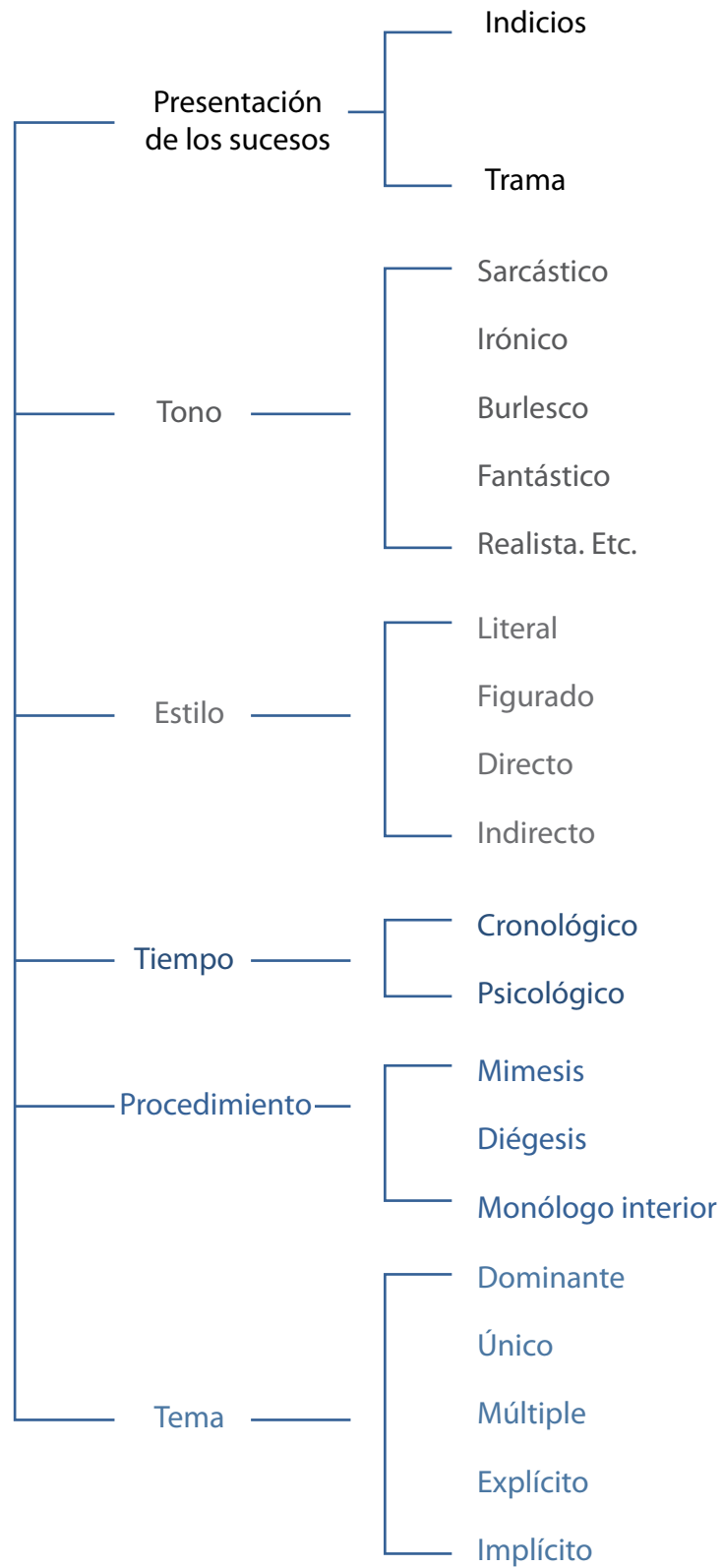


Figura 2. Discurso

Fuente: <http://www.ensayistas.org/curso3030/genero/narrativa/>



Este debate se ha proyectado entonces sobre la narrativa, sobre la forma de narrar la historia, y nos lleva a varias consideraciones.

1. Es claro que, con sumo respeto, por el manejo de las fuentes, cabe la posibilidad –difícil, pues no se posee la “libertad” de la ficción- de escribir relatos, con estilos de novela –si bien existen novelas de no ficción, como “a sangre fría” de Truman Capote- el cual puede hacer que las voces discordantes, opuestas, de los actores de un proceso puedan encontrarse en el mismo. Es un aceptar que, con Batjín, podemos dar vida, a los diversos discursos, el de los personajes, el de los narradores, reconocer la presencia discursiva del autor. Lo que se da en llamar la heteroglosia.
2. En esa línea, hay una responsabilidad inane al autor: dejar claro que tiene su propia perspectiva de los hechos que está relatando a partir de su proceso investigativo de corte histórico, pero que pueden existir otras variables:

“En una muestra notable de autocrítica, Golo Mann ha sostenido que el historiador necesita intentar dos cosas diferentes a un tiempo: «nadar con la corriente de los acontecimientos» y «analizarlos desde la posición de un observador posterior y mejor informado», combinando los dos métodos «de forma que produzcan una apariencia de homogeneidad, sin que la narración vaya por otro camino». (Burke).

3. El gran reto es el tema de cómo abordar en el relato la estructura, lo estructural (de tal manera que no se haga muy “pesado” para la lectura, pero sin que se vuelva tan “light” como un relato ficticio) el cómo narrar la interdependencia entre estructuras generales y aconteci-

mientos puntuales facilitando que se oigan las diversas voces. Lo local con lo estructural. El poder de los acontecimientos y su relación con la cultura (estructura) dentro de la cual se dan. Frente a esto se plantean varias salidas:

- La microhistoria, la micro narración (en la cual cabe “el héroe simple”).
- La narración hacia atrás: un ejercicio que permite a las personas, percibir el pasado, sus efectos, en su presente. Los “sedimentos” trabajado por Ricoeur.
- Los relatos que se desplazan de atrás hacia adelante y que van de lo público a lo privado (de lo estructural a lo puntual).
- El cruce entre la perspectiva desde abajo, con la perspectiva desde arriba. Los múltiples puntos de vista.

Permítasenos recoger dos frases sobre este tema de Hobsbawm:

“¿Podemos escribir alguna vez la historia definitiva de algo?...”La respuesta es que no, a pesar de que hay una realidad histórica objetiva que los historiadores investigan con el fin de determinar, entre otras cosas, la diferencia entre los hechos y la ficción”. (Hobsbawm, 1997).

“...La retrospectiva histórica difiera de la valoración de las posibilidades que se hizo entonces”. (Hobsbawm, 1997).

Finalmente, y, como forma de finalizar el módulo:

“...El pasado es otro país donde las cosas se hacen de manera diferente, de que debemos comprenderlo aun cuando los mejores intérpretes sigan siendo forasteros con prejuicios”. (Hobsbawm, 1997).

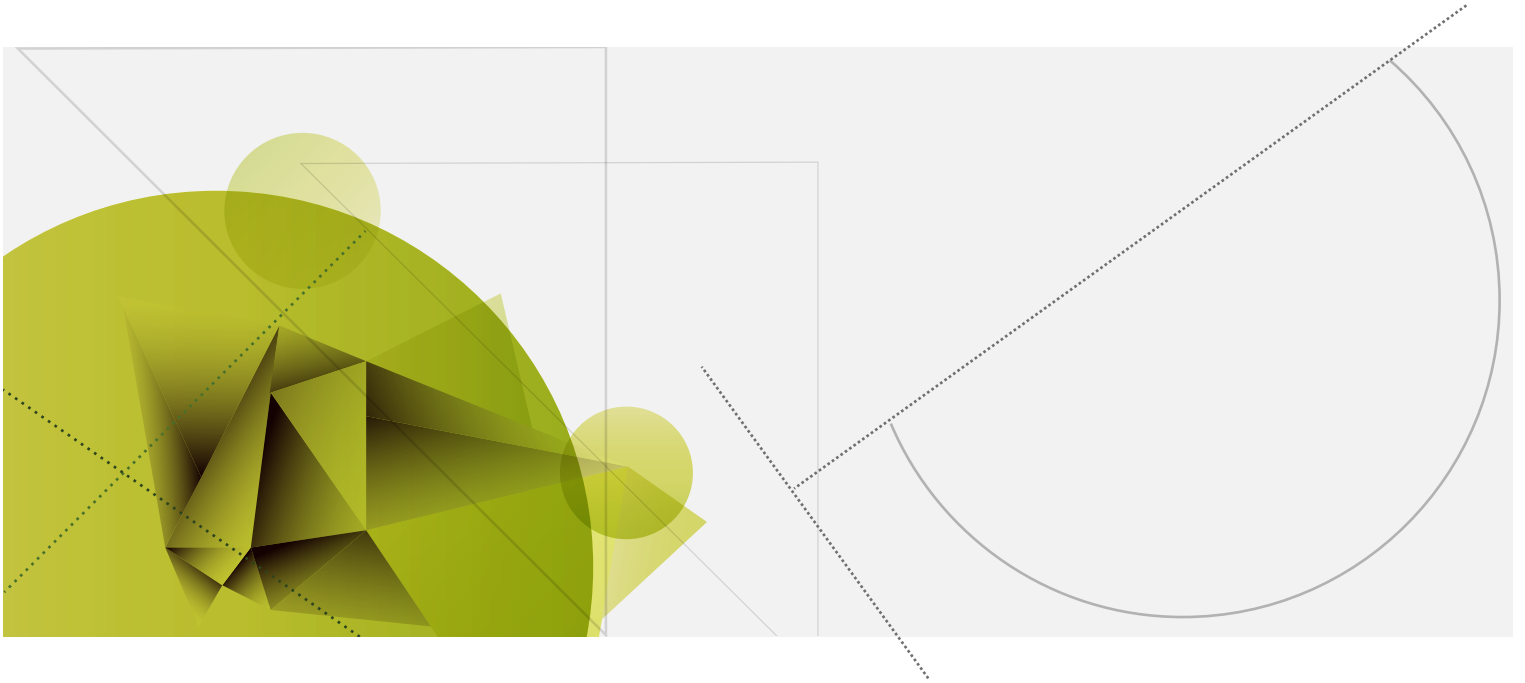
# Bibliografía

- Althusser, L. (1970). La revolución teórica de Marx. México: siglo XX.
- Bourdieu, P. (1980). Le sens pratique. Paris: les éditions de minuit.
- Cardona, J. (2006). Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia. Anuario filosófico, 39 (87).
- Eagleton, T. (1997). Ideología, una introducción. Barcelona, España: paidós.
- Feyerabend, P. (1993). Contra el método. Barcelona, España: planeta de-agostini.
- Gaddis, J. (2004). El paisaje de la historia, cómo los historiadores representan el pasado. Barcelona, España: anagrama.
- Hobsbawm, E. (1997). Sobre la historia. Barcelona, España: crítica.
- Keegan, J. (1976). The face of battle. Harmondsworth.e
- Lerma, H. (1999). Metodología de la investigación. Pereira: postergraph.
- McNeill, W. (1998). History and the scientific world view. History and theory.
- Pomian, K. (1975). «L´histoire de la science et l´histoire de l´histoire». Annales, economies sociétés, civilisations, XXX.
- Rieff, D. (2012). Contra la memoria. Debate.
- Thompson, J. (1984). Studies in the theory of ideology. Cambridge.
- Veyne, P. (1972). Cómo se escribe la historia. Madrid, España: editorial fragua.
- Whewell, W. (1989). Theory of scientific method. ndianapolis: hackett.
- White, H. (1978). Tropics of discourse. Essays in cultural criticism. Baltimore & Londres : Johns Hopkins University Press.
- Bloch, M. (1996). Apología para la historia o el oficio de historiador. Mexico: FCE.
- Burke, P. (1996). Formas de hacer historia. Madrid, España: alianza editorial S. A.
- Collingwood, R. (1956). The idea of history (idea de la historia). Nueva York: Oxford University Press.
- Febvre, L. (1993). Combates por la historia. Barcelona, España: planeta-agostini.
- Foucault, M. (1990 ). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. México: siglo XXI.
- Gould, S. (2001). Las piedras falaces de marrakeh: penultimas reflexiones sobre historia natural. Barcelona, España: critica.
- Holguin, C. (2013). La gozosa impunidad. Arcadia.
- Le Goff, J. (1977). Pensar la historia. Barcelona, España: paidós.
- Marcel, V. (2013). La vida defectuosa. Las historias de Oliver Sacks. Revista Bocas.

# Bibliografía

- Parra G, (2014). A pesar del escepticismo. Manizales: espacio gráfico comunicaciones.
- Redacción la tarde. (2014). 23 años en hospital psiquiátrico, por confesar crímenes nunca ocurridos. La tarde.
- Ruiz, J. (2000). Rostros de la historia, veintiún historiadores para el siglo XXI. Barcelona, España: atalaya.
- Torres, J. (2014). La sabia opción de olvidar. David Rieff. El espectador.
- Voloshinov, V. (1992). El marxismo y la filosofía del lenguaje: los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje. Madrid, España: alianza.
- White, H. (1973). Metahistory. The historical imagination in nineteenth-century Europe. Baltimore & Londres: Johns Hopkins University Press.

Esta obra se terminó de editar en el mes de noviembre  
Tipografía Myriad Pro 12 puntos  
Bogotá D.C.,-Colombia.



**AREANDINA**  
Fundación Universitaria del Área Andina

MIEMBRO DE LA RED  
**ILUMNO**